

CANCIONERO

*Alfonso
Tofre de Villegas por*

MODERNO



LA ZANDUNGA
LA CENICIENTA
DEL PALACE

700 GRANDES EXITOS

ediciones

bistagne

2^{da}

CANCIONERO MODERNO

Alfonso Jofre de Villegas

CANCIONERO MODERNO

INTRODUCCION

CANCIONES DEL DIA

Canciones de las películas

**ORA PONCIANO,
ALLA EN EL RANCHO GRANDE, LA ZANDUNGA,
LA CANCION QUE TU CANTABAS, LA VIDA ES UN TANGO**
y de las operetas
YOLA y LA CENICIENTA DEL PALACE

EDICIONES BISTAGNE

Pasaje de la Paz, 10 bis — Barcelona

Recopilación de
ALFONSO JOFRE DE VILLEGAS

INTRODUCCION

He aquí las canciones modernas que actualmente corren de boca en boca internacionalmente, canciones llenas de gracia genuina, de soltura, de rápida y certera inspiración, que, al pasar por toda la gama de los sentimientos, nos dan en su contenido, al ritmo de las más diversas melodías, una emoción y un acento actual.

Nos hallamos en un momento de descomposición, o, más justamente, de desnutrición de las antiguas medidas. Hay que dar—en la composición poética, en la crónica, en la novela—las líneas simples, esquemáticas del sentimiento. Hay que desinflar, quitando grasa, a las tendencias un poco barrocas que nos legó el XIX. Este es el acierto del arte de nuestros días.

Han influido en las emperifolladas plasticidades de nuestros abuelos algunos imperativos que nos pudieran parecer ingenuos: la indumentaria, las formas de la sociedad, el gusto heredado...

Ahora, en este período de siglo, se va directamente a comprender la *línea melódica* de las cosas substantivas. Es momento de concretar.

Vosotros habréis oído las canciones que encierra este libro, y las habréis escuchado en el cinegrama, cantadas por artistas de variedades de primera categoría, y cantadas también por el pueblo.

Éxitos semejantes a los cantables arrancados del "folk-lore" español, *Bo-*

ga, marinerito, y Los Sanfermines, estampas bilbainas y navarras, creación de "Los Bocheros", integrada por los maravillosos Garimendi, Arias, Tejada y Caballero, que compiten en éxito, actualmente, con los que nos presenta también el "folk-lore" mejicano a través de las películas del día, *Allá en el rancho grande, Ora Ponciano y La Zandunga*, de la canción americana *Salud, dinero y amor*, del magistral "*J'attendrai*" *Volverás*, en su versión española), de *La morena de mi copla*, de *La Parrala*, de las bulerías de *Pedro Romero*, de la nueva y sensacional creación de Estrellita Castro y la orquesta Manolo Bel y sus muchachos, *Bajo mi cielo andaluz* y los palpitantes éxitos del momento de la famosa "supervetete" Celia Gámez, en las operetas *Yola y La Cenicienta del Palace*, y otros cantables, que no cito por no llenar excesivo espacio en este rápido desfile de la lírica popular—la canción—que prende íntegramente en la masa anónima y que recibe forma definitiva en la boca de la muchedumbre, revelan, no ya unas canciones de tipo corriente, sino un caso aparte. Porque el pueblo sabe alcanzar justamente la medida exacta que modula, que dice, que canta. Es la piedra de toque de todas las artes, pero principalmente de esta forma popular de la canción.

En la época actual—entre la policromía luminosa y el sordo zumbido del

motor—, esta forma popular de la poesía y de la música tiene el claro acento de nuestros días. Nos llega, desde hace unos años, con la victoria del cine sonoro, a través de sus animados. Salta más tarde al disco para alcanzar en último término la orquesta típica o la cancionista de moda, que es por donde, hace relativamente poco, empezaba la popularidad de una canción, y aun ahora, aunque sea en el último de los casos. Fenómeno por el cual el triunfo de una canción en nuestros días, a causa de la mecánica musical, es problemático, pues el cinegrama —balcón abierto al mundo— y más tarde el disco, a través de la radio — como eterno sediento del arte—, difunden canciones que en otro tiempo se hubiesen despreciado por malas o por mediocres; porque de sobra sabemos, por experiencia propia — y ejemplo de esto son las canciones-anuncio que nos radian nuestras emisoras— que cualquier melodía de esta o aquella canción, termina, en tiempo relativamente corto, por ser tarareada por nosotros a fuerza de ser oída mañana, tarde y noche.

La canción, como la moda, pasa relampagueante. Sólo lo folklórico no muere; en todo caso se aletarga para despertar luego a la vida con los máximos honores de popularidad, después de años o de siglos... Y de ahí que la canción haya tenido en los últimos tiempos los más dispares gustos. Lo que ayer nos parecía atrevido, hoy nos parece excesivamente ingenuo, lo gracioso nos resulta de una sosería infantil, lo sentimental francamente ridículo, lo exótico pierde su prestigio y lo frívolo resulta insustancial...

Y aquí y allá, la canción moderna

con su estilo ágil, juvenil, dinámico y audaz vuela sobre todos los horizontes del mundo, suena en todas las orquestas, en todas las radios, dejándonos el recuerdo de su alegría pronunciada en todos los idiomas con la emoción honda de sus melodías, de cualquier frase de su letra... Y hoy, el suceso sensacional *Bajo mi cielo andaluz*, como ayer *Valencia*, o el "*J'attendrai*", *La Violeta*, o *Que tú ya no soplas*, *El Relicario*, o *La Parrala*, como ayer y hoy *Canta, guitarra*, invaden hasta el último rincón del orbe, los "jazz" de todas las orquestas, la voz de todas las emisoras, la boca de todos los artistas de la canción, multiplicándose por minutos, por instantes hasta formar el coro general del mundo, que siempre tiene una canción en sus labios, como gritando: "Es injusto que me llaméis trivial, intrascendente, flor de un día... mi triunfo es breve y es eterno, porque en mí canta la vida."

Es lógico que en la canción vibre el espíritu de nuestro siglo, que, innovada en su forma, sea en su fondo como sintamos, como pensemos. De otra manera, la canción caería en la ridícula pretensión de querer detener la vida, donde hasta los sentimientos, el mismo amor, tema del noventa y cinco por ciento de las canciones, siendo eterno, es, sin embargo, sentido de otra forma muy distinta que hace medio siglo. Por esto el avance de la civilización, y por tanto las nuevas costumbres, que hacen que las generaciones, insensiblemente, se vayan transformando, quizá no en la esencia, pero desde luego en el modo, no impiden que la canción halle su éxito precisamente en aquello que in-

terpreta con justeza ante este mismo fantástico avance del progreso...

Pero la canción, para tener buen éxito, ha de ser sentida principalmente con un ritmo muy actual, fiel reflejo del momento, pues en esto radica su triunfo. Ha de ser audaz y sintética, para saber expresar nuestros sentimientos bajo las notas del pentagrama, flores que caen sobre nuestro espíritu. Otra cosa sería intentar transformar la vida y volverla a hacer con el romántico empeño de traernos el *Vals de las olas* como novedad de nuestros días de rascacielos encristalados y luminosos, de deporte, de bar americano, de aviones, de electricidad, de ruido de motor...

América toda nos ha traído también al Viejo Mundo, el encanto de sus melodías con el meteoro de su efímero vivir... Y las melodías porteñas, desde la copla pampera, que nos pintó al alma gaucha, pasando por el vals criollo, el gato, la chacarera, el pericón, la vidalita y la ranchera, hasta llegar al tango aristocratizado por el tiempo, que tan clamoroso éxito obtuvo en España hace años, quedaron relegados en segundo término para dar paso a la música cubana, al son, al danzón, a la rumba, a la guaracha, de ritmos calientes, entre estridencias de trompetas, claves, maracas, timbales y güiro, que a su vez dieron paso a las melodías dulces del bello Brasil, hasta hace poco muy populares en España, y ahora desterradas de nuestras bocas por las melodías mejicanas: sones abajeños, sones serranos, sones y canciones isleñas, que se tocan con violín, violoncelo, clarinete y contrabajo, sones ribereños, corridos y canciones charaperas, sones, jorabe y gusto, que si bien algunas de

ellas fueron conocidas hace muchísimos años en España — yo recuerdo *La Zandunga*, en mi niñez, cantada por Aurora Jaufrett (la "Goya")—, no obtuvieron, justo es consignarlo, este éxito de clamor del momento. Sólo el fox, con su sello de distinción, hermano gemelo del vals, consiguió mantener el imperio de su poderío desde el cinegrama en la constante renovación de sus melodías, ritmo quebrado entre estridencias de saxofones, con el exotismo auténtico de una Greta Garbo, la de los ojos helados como dos piedras preciosas, la de la boca grande como un estuche brujo donde se encierra el hielo de un beso, la de esquemáticas manos que se tienden en la sugestión de la pantalla como las ramas sin hojas de un árbol de lejána latitud.

En España, la canción popular, que es en síntesis lo que representa el espíritu de un pueblo, cristaliza en sus medios más propicios. Arranca de sus regiones y cobra su máximo exponente en América — entendiéndose por América la de habla ibérica — en el pasodoble, especialmente en ese grito musical, que es la historia vulgar pero emocionante de un pobre muchacho que se arriesgó a soñar con la gloria del toreo, pintada tantas veces por nuestros poetas con trazos luminosos, en ese dolor íntimo e inútil, socialmente, que representa la ofrenda de una vida a una causa que el pueblo siente en su contraste y en su esplendor. La emoción tiene sus registros más profundos sin la presencia del espectador; es entonces cuando nace el heroísmo, cuando él cobra, auténticamente, todos sus aspectos. La lucha social no ha podido arrancar todavía esa manifestación genuina de nuestro sentir

espiritual, en el cual el hombre es actor y espectador de su propio heroísmo. Está en la raíz de nuestro genio árabe, de nuestra herencia racial. Por largo tiempo, mientras dure la principal característica de nuestra raza, persistirá, simultáneamente, con otros aspectos—en boga—de la vida, este plano emocional en que el hombre ofrenda su vida a un mito, a un ideal. Y por eso, en América, el pasodoble, como máxima manifestación de nuestra música, prende en la boca del pueblo, dándose el fenómeno de que sean los compositores del pequeño derecho español los que más fuerte personalidad cobren allende los mares, sin que por eso se desconozcan los nombres de todos nuestros prestigios líricos, aun cuando no sea, precisamente, en el pueblo — y conste que puedo hablar con plena seguridad de lo que digo, debido a mis largas estancias en la Iberoamérica—. Y es que el pasodoble es la representación viva de nuestra lírica española; con el pasodoble cruza por el ruedo del coso, bajo los pliegues del capote oro y grana, el matador de tronío en esa nuestra fiesta brava y españolísima; con el pasodoble, se inundan de alegría las calles de las ciudades, de los pueblos, de las aldeas, en los días de feria o de fiesta mayor; con el pasodoble, bajo el flamear de nuestra bandera, marca la banda militar el ritmo marcial de nuestros soldados... Los compositores triunfan, por tanto, con el españolísimo pasodoble que nos hace llorar en tierra extraña con el recuerdo de nuestra patria querida. Y ocurre que los compositores extranjeros, como lógica consecuencia de lo que significa el pasodoble, en nuestra patria, elijan éste como la más

vibrante expresión lírica de nuestra raza.

Y la canción, con el ritmo de nuestros días y el nombre de Jeanette Mac Donald, Diana Durbin, Grace Moore, Marta Eggerth, Jean Kiepura, Lupe Vélez, Dolores del Río, Mauricio Chevalier, Imperio Argentina, Estrellita Castro, Conchita Piquer, pasa rauda en un recorrido de continentes, como si nosotros fuésemos viajeros constantes del mundo, como si nosotros la hubiésemos escuchado aquí o allá, como si llevásemos en nuestra retina los panoramas más diversos y en nuestro espíritu la emoción de su sensibilidad que recuerda este o aquel paisaje sorprendente sobre la llanura de las pampas argentinas, sobre el verdor de la exuberante vegetación brasilera, palmeras y cafetales, sobre el cielo risueño de California, sobre las tierras calientes de Cuba, sobre los ranchos de Veracruz... sobre nuestro propio suelo hispano. Viajar de nuestro espíritu soñador y andariego por tierras americanas de estirpe española que tan fuertemente se hallan vinculadas a nosotros por su origen, su cultura y sentimientos, hasta llegar a los rascacielos de Yanquilandia, para volver a desandar lo andado en el aire de esta o aquella nueva canción que vuelve a ser tarareada por nosotros, con la visión de panoramas ya conocidos que nos hacen sentir la en su máxima belleza.

Indudablemente — no importa repetirlo una vez más —, la canción de nuestros días ha cobrado su gran categoría de expresión y emoción tras el triunfo del cine sonoro. Él nos la ofrece con el "sumum" de la emoción en aquellos lugares típicos donde naciera, donde se

asomase a la vida, cautivando doblemente su espíritu, que sabe saborear justamente su fuerte emoción imposible de superar...

Pero esto no lo entendería la *alta crítica*, entendiéndose por *alta crítica* aquella que se halla vinculada en ciertos casos con algunos autores fracasados, que no consiguieron prender en el vulgo el encanto de una canción; ellos son los perturbadores de la alegría del vivir, los pedantes, los hipócritas, los que estudian el modo de poner los puntos sobre las íes, los únicos que no pueden conceder nunca la menor importancia a la canción, poesía y música de cosas insignificantes, pero primera, fuerte y única emoción lírica del mundo que llega a todos los pechos y se mete dentro del alma, por muy exigente que sea la estética del que la escuche.

¿Quién se pudo substraer al recuerdo de una canción? Esta, aquella o la otra, con ritmo frívolo, sentimental, alegre, bullicioso o jaranero, se quedó siempre en el recuerdo de una hora, de un instante cualquiera, para vivir después su música y su verso, para retornar nuevamente a aquel instante que no tiene nunca olvido para nosotros. Melodía engarzada a nuestros propios sentimientos, hecha como para vivirla después en toda su plenitud, y en donde hasta lo frívolo, que también tiene su sentimentalismo en el fondo, nos dejará el recuerdo de un parque, en aquella persona que nos fué presentada, en aquel "flirt" de un momento, en aquella conversación, en aquella mirada cruzada, al son de alguna melodía que se quedó en nuestro espíritu con esa misma sonrisa, con esa misma mirada, con

esa misma frase acertada de nuestra conversación, mientras la orquesta interpretaba la canción de moda, o como aquella otra que escuchamos en la película, que bailamos en el "dancing", que aprendimos en el café de barrio, en la radio de nuestra casa. Todos llevamos en nuestro recuerdo alguna canción que nos habla de una fecha de ayer y que nos hace reír o llorar.

Y la canción comienza todos los días, se engendra en cualquier rincón del mundo; comienza todos los días con la alegría del vivir, con sus placeres, con sus tristezas, con sus dolores, sobre cualquiera de sus hechos; comienza todos los días para que nuevamente la vida la sienta en todo su contenido, en toda su plenitud; comienza todos los días para traernos nuevos recuerdos; comienza todos los días como una aurora interminable de la vida, pequeño chispazo que prende el incendio de la popularidad mundial.

En España, algunos han dado en llamar exotismo a lo moderno, y cuán gratuito es este concepto. Dejando a un lado las canciones importadas del extranjero que, indudablemente, tienen mucho de esto, basta analizar las canciones nacionales últimamente en boga, en donde lo regional, y especialmente lo andaluz, ha sido dignificado a través de poetas y compositores muy inspirados, cuyo éxito radica, principalmente, en este modernismo logrado en sus canciones, que, comparadas con otras de ayer, prueban que su éxito, como decía antes, consiste, aparte su valor indudable, en el ritmo de nuestros días.

Realmente, necesitaba la canción, y en esto es justo dar razón a sus detractores, esta colaboración espontánea de

autores y músicos nuevos que elevasen, dignificasen y encauzasen en el ayer hecho hoy esta eterna modalidad artística, porque es evidente que el mal gusto y la plebeyez de los artistas, por una parte, y la falta de ingenio y originalidad, por otra, hicieron que la canción, en España, se sumiera hace algunos años en un marasmo sin precedentes. Pero aquella época nos trajo esta otra llena de esplendor para la canción española, donde poetas y músicos notables la sacaron del sopor donde se encontraba, izándola en el palo mayor del arte donde flamea nuevamente como bandera de la alegría. Y es que la canción necesitaba de nuevo sentir en su corazón a sus poetas y a sus músicos, y su corazón entonces no hablaba, caía agotado; su pensamiento se desmayaba como la flor de Rubén. No tenía perfume. Había que renovar el agua. Pero la canción volvió nuevamente al día, liberándose de su ritmo vulgar, y otra vez, en el sendero de su vida envuelta en sombras, se abrió paso.

Para este siglo, nuestra canción; pero canción alegre, optimista, cascabeletera, que nos diga de la alegría del vivir; canción despreocupada, que nos haga sentir la plenitud de nuestros días; canción que perfume nuestro espíritu de alientos de juventud; canción sin sombra de dolor, como canción de nuestra vida, que sea el "ritornello" de las estrofas de nuestro alegre vivir; canción galvanizada por el más fuerte optimismo de todo lo que nos rodea: he aquí la canción de nuestro siglo, jalónada por la despreocupación, por la forma de nuestro sentir; ella misma, breve en su contenido, nos muestra su filosofía sintiendo la vida, que ha de

ser cantarina, que ha de modular siempre la voz de una risueña canción como compañera de nuestros días, que no ha de tener recuerdo triste sino el risueño de hoy y el esperanzado de mañana.

Suenen los "jazz" del mundo para que torne la alegría a los corazones, para que aniquilen, para que ahoguen el recuerdo en el triunfo del sonido, con la armonía de una alegre canción que siempre puede, que siempre debe de ser alegre y que nosotros la hicimos tantas veces triste... Desterremos, pues, la tristeza y cantemos la canción del siglo, ligera y sintética, cosmopolita y amable, elegante y fugaz, gentil y ligeramente sentimental, y vivamos la vida entre el ritmo triunfal de la canción entre taponazos de champaña — como golpes secos de "jazz" — entre sonrisas — como serpentinas de nuestro espíritu — entre modulaciones de la voz — como el alma que sale por nuestra boca — entre estridencias de metal — como sonido áureo de nuestra vida espléndida con el ritmo de una canción —, ritmo despreocupado de la alegre canción de nuestros días.

Pasad, hombres, mujeres, ricos, pobres, sabios, necios: no ambicionéis oro... llevad en vuestros labios una canción. Una canción de sano optimismo, porque una canción lo es todo, y esa canción hay que buscarla, hay que saberla hallar y hay que llevarla consigo mejor que otras muchas cosas de la vida... En el dinámico cinegrama de nuestros días, siempre encontraréis esa canción que haga vibrar vuestro espíritu. Sed soñadores, porque, al fin, la vida es un sueño breve que ha de ser hecho canción en nuestros labios.

Canción moderna, "cock-tail" del si-

glo xx: en tu fondo se puede sentir con toda su fuerza la vida en todas sus manifestaciones, porque el "cock-tail" de la canción del siglo xx es un brebaje misterioso al que se deben inclinar todos los poderes, todas las fuerzas... Licor de extrañas sensaciones; pareces violín del que se arrancan las notas más delicadas, arco que guarde las sorpresas más absurdas.

Aquí está el "cock-tail" de la can-

ción en mi boca temblorosa, dispuesta a seguir todos los ritmos de la emoción.

Reverenciémosle y acatemos la fuerza de su imperio...

Yo alzo ante vosotros el "cock-tail" de la canción moderna que brilla en mi copa de fino cristal, con el arte limpio de sus años, como una gran piedra preciosa en un día de sol.

Alfonso JOFRE DE VILLEGAS.

CANCIONES DEL DIA

TUS OJOS NEGROS

Letra de Rafael de León.
Música de Quiroga.

I

En la noche negra de mi mala suerte
¡ay, Santa Lucía de mi corazón!,
como dos sivilles me llevan sus ojos
por la carretera del mayó doló.

Yo tenía mi estrella, mi sol y mi
[luna,

¡ay, Santa Lucía de mi corazón!
Pero desde el día que me vi en sus
[ojos
ya no tengo estrellas, ni luna, ni sol.

Y más que mi suerte,
y más que la muerte,
más negros toavía
son esos sacáis que me están matando,

¡ay, Santa Lucía!

Estribillo

Tus ojos negros, tus ojos
tienen la curpa de tó,
si no los hubiera visto,
por los clavitos de Cristo,
que no me viera así yo.

Quiero que esos dos luseros
me alumbren de noche y día,
porque, si no, yo me muero,
¡vida mía!

Tus ojos negros, tus ojos
candiles de mi doló,

tus ojos tien la curpa
tienen la curpa de tó.

II

Debiste dejarme ciego de repente,
¡ay, Santa Lucía de mi corazón!,
y así de seguro no hubiera sabío
la mala partida de esta sinrazón.

Porque yo no puedo vivir sin sus

[ojos,
¡ay, Santa Lucía de mi corazón!
Y en mi noche negra que me da la
[muerte

es lo que mil veces le pío yo a Dios.

Y de esta negrura,
y de esta amargura,
y de esta agonía,
la curpa tienen sus ojitos negros,
¡ay, Santa Lucía!

DOLORES, LA PETENERA

I

Letra de Rafael de León.
Música de Quiroga.

Siempre de negro vestía,
a un mal fario encadená,
la Petenera vivía
como una rosa enlutá.
Los puertos y los colmaos,

la guitarra y el mal vino
sabían de sus pecaos,
de unos tormentos callaos
y de su maldito sino.

Y en coplas de madrugá
ella lloraba sus penas
con una vó desgarrá.

Estribillo

No llamarme Petenera,
que ese mote es mi castigo,
que ese mote es mi castigo.
Ese mote es la bandera
que está acabando conmigo.

¡Mare de mi corazón!
Es la crú y la ceguera
de mis tormentos mayores.
¡No llamarme Petenera,
que yo me llamo Dolores!
¡Dolores!

II

Ella subió a su carvario
y la copla la siguió
como un eco de mal farío,
pregonando su dolor.

Y no hubo un hombre siquiera
que llegara a su camino
y la mano le tendiera,
y así de la Petenera
tuvo que cumplirse el sino.

Y después de que murió
toavía se sigue cantando
la copla que la mató.

Al esribillo y fin

COPLAS

Letra de Kola y R. León.
Música de Mostazo.

Pasodoble

Cuando en el alma se clava una pena
y adentro el pecho se esconde un pesar,
es la guitarra la amiga más buena
si junto a ella se escucha un cantar.

Recitado

Pues la copla es como el llanto
que habla de celo y traición,
pero tiene el encanto
de llegar al corazón.

Estribillo

Coplas, coplas de mi España,
nadie las supo copiar,
si las oigo en tierra extraña
ganas me dan de llorar.
¡Coplas! ¡Coplas!
¡Ganas me dan de llorar!

II

Cuando de juerga, buscando el orvío,
vas con flamencos que saben de amor,
y alguno de ellos te canta al oído,
sientes que a poco se va tu dolor.

*Repíte recitado
Al estribillo y fin*

NO TE MIRE EN EL RIO

Letra de Rafael de León.
Música de Quiroga.

En Sevilla hay una casa,
y en la casa una ventana
y en la ventana una niña
que las rosas envidiaban.
Por la noche, con la luna,
en el río se miraba.

¡Ay, corasón,
qué bonita es mi novia!
¡Ay, corasón,
asomá a la ventana!

Estribillo

¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
no te mires en el río.
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
que me hases padese,
porque tengo, niña, selos d'él.
Quiéreme tú.
¡Ay! quiéreme tú, bien mío.
Quiéreme tú,
niña de mi corazón.
Matarile, rile, rilerón.

II

De la feria de Sevilla
él le trajo una alianza,
gargantillas de corales
y unos sarsillos de plata.
Y paresía una reina
asomada a la ventana.

¡Ay, corasón,
le desía su novio!
¡Ay, corasón,
al mirarla tan guapa!

Al estribillo

III

Una noche de verano
cuando la luna asomaba,
vino a buscarla su novio
y no estaba en la ventana.
Que la vió muerta en el río
y que el agua la llevaba.

¡Ay, corasón,
paresía una rosa!
¡Ay, corasón,
una rosa muy blanca!

Estribillo

¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
cómo se la lleva el río.
¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
lástima de mi queré,
con rasón tenía selos d'él.
¡Ay, qué dolor,
qué dolor del amor mío!
¡Ay qué dolor
mare de mi corasón!
Matarile, rile, rilerón.

JUDAS

Letra de R. de León y J. A. Ochaita.
Música de Quiroga.

I

Para que tú me dejaras,
di, ¿qué motivo hice yo?
Yo que en tus brazos temblaba
como un clavel de pasión.

Pero como estaba ciega
no veía tu traición,
ni vi el puñal que en la sombra

buscaba mi corazón.

Maldigo estos ojos,
maldigo estos labios
que fueron pa ti,
maldigo mil veces
el día y la hora
que te conocí,
que te conocí.

Judas, más que Judas, Judas,
qué difícil es ser fiel.
Noche del huerto me has dao.
Luna de Jerusalén.

Treinta dineros, vaya un caudal
pa vendé la rosita
que estaba cuajá en tu rosal.

Remordimientos te comerán
y en las ramas de una higuera vieja
te tendrás que ahorcá.

¡Judas, más que Judas,
Dios te castigará!

II

Yo no comprendo toavía
cómo pudiste fingir
un querer que no sentías
y que yo ciega creí.

Peró entre beso y caricias
me estabas vendiendo tú
y un papel iba firmando
con mi sentencia y mi cruz.

Ni pare, ni mare,
ni carne de hijos,
ni amor de mujer,
que sólo, tan sólo
por treinta dineros
por su culpa fué,
por su culpa fué.

Judas, más que Judas, Judas,
lo que pudo el oro en ti.
Que lo mismo que un mal viento
has deshojao mi jardín.

Treinta dineros, vaya un caudal,
etc., etc.

DOÑA MARIQUITA

Letra de Luis Fernández Ardavin.
Música de Jacinto Guerrero.

Canción romántica

I

Cuando voy a los bailes del Duque
[de Osuna
con el miriñaque de rico moaré,
oigo que murmuran: No existe ninguna
que tenga más breve ni tan lindo pie.
Y si bajo al Prado sobre el raso vivo
de mi carretela que luce un blasón,
dicen los jinetes que van a mi estribo:
Doña Mariquita de mi corazón.

Estrillo

En el Madrid romántico,
no se oye otra canción:
Mariquita, Mariquita,
doña Mariquita,
doña Mariquita
de mi corazón.

II

Si al volver del Retiro cuando acaba
[el día
me encuentro con Larra le causo un
[placer,
y cuando visito la botillería,
viejos y galanes me vienen a ver.
Espronceda me suele decir madrigales

que expresan el fuego de su admiración,
y todos repiten muy sentimentales:
Doña Mariquita de mi corazón.

Al estribillo

III.

Eugenia Montijo no tiene en su trono
coro más amante ni corte más fiel,
me invitan las damas porque es de buen
[tono
y me ha retratado mi amigo Esquivel.
Dondequiera que esté, todo el mundo

[me adora,
me besan la mano con viva emoción
y todos repiten con voz seductora:
Doña Mariquita de mi corazón.

Al estribillo

DOÑA SOL

Letra de Valverde y León.
Música de Quiroga.

I

Fué doña Sol de Saavedra
dama de ilustre blasón,
sobre su escudo de piedra
campeaba un corazón.

La cortejaban todos los caballeros,
y el que más la quería
era un torero
calé y hermoso,
que en la plaza de Ronda
se hizo famoso.

Y en su palacio sombrío
de la calle de Alcalá,
para vencer su desvío
el torero fué a cantar:

Estrillo

Doña Sol,
lucero mío,
eres tú lo que más quiero,
es muy pobre mi cuna
para tu señorío,
pero más que a mi Virgen
de San Gil te venero.

Doña Sol,
lucero mío,
tu queré me embrujó,
tu queré me ha perdío
y mi vía te he dao,
lucero mío.
doña Sol.

II

Fué su desdén frío y mudo;
dijo con ciega pasión:
"El corazón de tu escudo
es como tu corazón."

Y se puso su traje
azul y oro,
y buscando la muerte
se fué pa'l toro.

Brava faena,
pues su sangre y su vía
dejó en la arena.

Y al conducirle entre flores
por la calle de Alcalá,
como un gemido de amores
doña Sol creyó escuchar.

Al estribillo y fin

LA PARRALA

Canción pasodoble

Letra de León y Velerio.
Música de Quiroga.

I

La Perrala, disen que era de Mogué,
otros aseguran que era de la Parmá,

pero nadie pudo de fijo saber
de dónde sería Trini la Parrala.
Las malas lenguas desían
que las claritas del día
siempre la daban bebiendo,
pero ninguno sabía
el porqué de la agonía
a que la estaba sumiendo.
Unos desían que sí,
otros desían que no,
y pa dar más que desí
la Parrala así cantó:

Estribillo

Que sí, que sí, que sí, que sí,
que a la Parrala la gusta el vino;
que no, que no, que no, que no,
ni el aguardiente, ni el marrasquino.
Que sí, que sí, que sí, que sí,
que si no bebe no pué cantar;
que no, que no, que no, que no,
sólo lo bebe para olvidar.
¿Quién me compra este misterio?
Adivina adivinanza:
¿Por quién llora, por quién bebe,
por quién sufre la Parrala?

II

Dos hombres riñeron una madrugada
dentro del colmao
donde ella cantaba,
y el que cayó herío dijo al expirar:
"Por tu culpa ha sío,
Trini la Parrala".
Los jueses al otro día
a la Trini preguntaban
si a aquel hombre conosía,
y la Trini contestaba:
"Yo no le he visto en mi vía
ni sé por qué le mataban".

Unos dijeron que sí,
otros dijeron que no,
y pa dar más que desí
la Parrala así cantó:

Estribillo

Que sí, que sí, que sí, que sí,
que la Parrala tiene un amante;
que no, que no, que no, que no,
ella no quiere más que su cante.
Que sí, que sí, que sí, que sí,
que si no bebe no pué cantar;
que no, que no, que no, que no,
que sólo bebe para olvidar.
¿Quién me compra este misterio?
Adivina adivinanza:
¿Por quién llora, por quién bebe,
por quién sufre la Parrala?

Fin

A LA LIMA Y AL LIMON

("La vecinita de enfrente")

I

Letra de León.
Música de Quiroga.

La vecinita de enfrente,
no, no,
no tiene los ojos grandes,
ni tiene talle de espiga,
no, no,
ni son sus labios de sangre.
Nadie se acerca a su reja,
nadie llama a sus cristales,
que el solo viento de noche
es quien la ronda la calle.

Y los niños cantan
a la rueda rueda,
esta copla triste
que el viento se lleva:

Estribillo

A la lima y al limón,
tú no tienes quién te quiera;
a la lima y al limón,
te vas a quedar soltera.
Qué penita y qué doló (bis)
la vecinita de enfrente
soltera se quedó,
solterita se quedó.
A la lima y al limón.

II

La vecinita de enfrente,
no, no,
nunca pierde la esperanza,
y espera de noche y día,
sí, sí,
aquel amor que no pasa.
Se han casado sus amigas,
se han casado sus hermanas,
y ella compuesta y sin novio
se ha quedado en la ventana.
Y otros niños cantan
a la rueda rueda
el mismo estribillo
que el viento se lleva:

Al primer estribillo

III

La vecinita de enfrente,
sí, sí,
a los treinta se ha casado
con un señor de cincuenta,
sí, sí,
que dicen que es magistrado.
Lo luce por los paseos,

lo luce por los teatros,
y va siempre por la calle
cogidita de su brazo.
Y con la ironía
siempre tararea
el viejo estribillo
de la rueda rueda:

Estribillo

A la lima y al limón,
que ya tengo quien me quiera;
a la lima y al limón
que no me quedé soltera.
Ya mi pena se acabó, (bis)
que un hombre llamó a mi puerta,
y le di mi corazón
y conmigo se casó.
A la lima y al limón.

Fin

COPLAS DE PEDRO ROMERO

(Siglo XIX)

Letra de León.
Música de Quiroga.

I

En medio de la plaza,
¡olé y olé!,
tenedme que me caigo,
hay un torero
que se llama, se llama
¡olé y olé!,
tenedme que me caigo,
Pedro Romero.
Traje color manzana,
¡y olé!,
y medias carmesí, ¡qué primor!,
y unos ojos tan grandes,
¡olé y olé!,
tenedme que me caigo,
que me muero yo.

Estrillo

¡Ay, Pedro Romero,
por tu culpa yo me muero,
muero!
Toda Andalucía
se hace lenguas de tu valentía.
¡Viva la madre que te parió!
¡Y viva Ronda, digo yo!
¡Ay, Pedro Romero,
por tu culpa yo me muero!

II

Has citado a la muerte,
¡olé y olé!,
tenedme que me caigo,
no quiero mirar.
¡Vaya valor y suerte!,
¡olé y olé!,
tenedme que me caigo,
para torear.
El torero es un juguete,
¡y olé!,
va donde quiere él,
¡miradlo!,
y rueda sin puntilla,
¡olé y olé!,
tenedme que me caigo
de tanto valor.

Al estrillo y fin

LA MOZA DEL CANTARITO

Letra de Boixader.
Música de Legaza.

I

A llenar mi cantarito voy
a la fuente del agua mejor,
que en madrigal tiene fama de
que apacigua la sed del amor.
Déjame tu cantarito,
moza de cara de flor,

(díceme al verme un mocito),
que sólo tu agua apaga mi ardor.

Isidrica del Campillo,
dónde vas tan de mañana,
el cantarito en el brazo,
a la fuente tan lejana.
Ten cuidado no se te rompa
si a alguien le das de beber,
que el agua que cae al suelo
no se puede recoger.

II

Siempre que el agua voy a buscar
en la fuente me encuentro al zagal
que dice que mi agua sabe a miel
y que quiere su sed apagar.
Él me pide el cantarito,
yo no se lo sé negar,
mas cuando voy a la fuente
la gente del pueblo me suele cantar:

Refrán

SOLERA

Letra de Boixader y Ramuncho.
Música de Legaza.

I

Nació una noche, al repicar de unos
[palillos,
y fué su nana una falseta en la guitarra;
su amor primero lo escuchó por
[fandanguillos
junto a su reja y a la sombra de una
[parra;
pero ella lo despreció porque su amor
[era el cante
diciendo: Con ese amante, tengo ya de
[sobra yo,
y el mocito desprecia de esta manera
[cantó:

Solera, musa gitana,
carita de emperaora,
el cante te hizo cristiana (bis)
a ti que has nació mora.
Solera, flor agarena,
me muero por tu desvío,
y es que tu carne morena
me está quitando el sentío.

II

Como en el mundo tó el cariño es
[traicionao,
también al cante la mocita fué traidora,
y entre la juerga y entre el vino de un
[colmao
a un señorito se entregó la cantaora.
Desde aquello que pasó, ya no es la
[Solera de antes,
ya no es la amante del cante, sino la
[amante de tós,
y el mocito así al saberlo, de esta
[manera cantó:
Solera, etc.

ANTONIO VARGAS HEREDIA

Zambra

Letra de Perelló.
Música de Mostazo.

Con un clavé grana, sangrando en la
[boca,
con una varita de mimbre en la mano,
por una veréa que llega hasta el río,
iba Antonio Vargas Heredia, er gitano.
Entre los naranjos, la luna lunera
ponía en su frente su lú de asahar,
y cuando apuntaron los claros del día
llevaba reflejos de verde olivá.

Estrillo

Antonio Vargas Heredia,
flor de la rasa calé,

cayó er mimbre de tus manos
y de tu boca er clavé.
De Puente Genil a Lusena,
de Loja a Benamejí,
las mositas de Sierra Morena
se mueren de pena
llorando por ti..
Se mueren de pena
llorando por ti.

II

Era Antonio Vargas Heredia, er gitano,
er más arrogante y mejor plantao,
y por los contornos de Sierra Morena
no lo hubo más bueno, más guapo
[y honrao.
Pero por curpita de una hembra gitana
su faca en er pecho de un hombre
[se hundió.
Los selos malditos nublaron sus ojos
y preso en la trena de rabia lloró.

Al estrillo

MARIA DEL CARMEN

Pasodoble por sevillanas

Letra de Valverde y León.
Música de Quiroga.

I

Un cuadro flamenco de rumbo y trapío,
guitarra, palillos, fandango y mujer;
un vino en las cañas que quita er sentío
y dos que se quieren: Carmela y Migué.
Canta pa mí sola—dise ensendía—,
cántame esa copla que la quiero
[aprendé.

Con el alma entera, sentrañita mía,
si tú me lo pías yo la cantaré.

Estrillo

Muchos consejos a mí me dieron,
[¡serrana!,

yo no los quise (bis);
muchos consejos me dieron,
pero yo no los quise;
con uno que a ti te dieron, ¡mi arma!,
me aborresiste.
¡Qué te han contaó, qué te han contaó,
que de mi vera te han separao!

II

Como hay malas lenguas peor que
[puñales,
le fueron con cuentos a Carme de él;
de aquellas mentiras creyó en las
[verdades
y huyó para siempre del lao de Migué.
Por el desengaño de la Carme mía
pa ti solamente yo quiero cantá.
—Llora entre mis manos, guitarra
[quería,
esta pena negra de mi soleá.

Estribillo

Muchos consejos que a mí me dieron,
[¡serrana!,
yo no los quise (bis);
muchos consejos me dieron,
pero yo no los quise;
con uno que a ti te dieron, ¡mi arma!,
me aborresiste.
María del Carmen,
¡qué te han contaó
que de mi vera te han separao!

MI TARARA

Letra de A. García Padilla.
Música de Mostazo.

Al Pare Santo, que vive en Roma,
va la Tarara muy doloría,
y al verla el Pare alzó la mano
y con tristeza la bendecía.
Gitanilla que sola caminas,

juyendo a un queré,
y que tiene llenitas de espigas
lo mismo que el alma la planta e los
[pies.

Estribillo

Tiene mi Tarara un castigo malo,
disen que culpa es de ese gitano...
No yores, Tarara, ni sufra más pena,
que has de ir al sielo por noble y por
[güena.

Allí con San Pedro
se encuentra San Juan,
er del deo tieso y capa morá;
allí está María, allí está José
cantando la nana al Niño Manué.
No yores, Tarara, con tanta aflicción,
mira que si yoras también yoro yo.
La Tarara sí... la Tarara no...
la Tarara mía de mi corasón.

II

Ya la Tarara güerve de Roma,
viene vestía de pelegrina,
y allá en un cerro jizo su choza,
entre los lobos y las encinas;
y las fieras malinas der monte
la van a escuchá,
y al oír lo que han hecho con ella
las fieras se ponen de rabia a yorá.

Al estribillo

LOS PICONEROS

Letra de Joaquín de la Oliva.
Música de Mostazo y Merenciano.

I

Ya se ocultó la luna, luna lunera,
ya ha abierto su ventana la piconera,
la piconera mare y er piconero
van a la sierra cantando con el lusero.

Ya viene er día, ya viene, mare,
ya viene er día, ya viene, mare,
alumbrando sus claras los olivares,
alumbrando sus claras los olivares.

Refrán

¡Ay, que me digan que sí!
¡Ay, que me digan que no!
como no lo ha querío
ninguna, lo quiero yo.
Mi piconero, como er picón,
por tu curpa, curpita yo tengo
negro, negrito, mi corasón.

II

Faja de sea lleva mi piconero
y un marsellé bordao de tersiopelo,
de tersiopelo, mare, y en er sombrero
una sinta que dise: "Por ti me muero".
Ya viene er día, ya viene, mare,
ya viene er día, ya viene, mare,
alumbrando sus claras los olivares,
alumbrando sus claras los olivares.

Al refrán

OLVIDALA

Fox-lento

(El gran éxito de JOSEFINA BAKER
en España)

Letra de Jofre.
Música de Castellanos.

I

Solos vagando en la noche,
por la risueña ciudad,
hicimos de nuestros sueños
la más feliz realidad.

Rumbo al azar
yo te seguí,

y a tu besar
correspondí.

Estribillo

Olvidala, pidió
tu corazón loco y banal,
que alegre y frívolo nació,
que nunca fué sentimental.
Olvidala, mandó,
y a ti yo me abrazaba más,
y era la dueña de tu ser,
la reina ya.
Vendrá otra noche
de primavera,
mas como aquella
no volverá.
Olvidala, pidió
tu corazón loco y banal,
pero esta vez te traicionó,
¡mío eres ya!

II

Bajo aquel claro de luna
que juntos nos contempló,
yo fui tu buena fortuna,
tu hora dichosa fui yo.

Te hice vivir,
te hice soñar,
te hice sentir.
¡Yo te hice amar!

Al estribillo y fin

Discos COLUMBIA. Editado para canto
y piano.

SAL CON SAL

Lagarterana

Gran creación de "Los Bocheros"

Letra de Jofre.
Música de Castellanos.

I

La ronda cruza el lugar,
cantar y cantar,

cantar y cantando,
la moza sale a escuchar,
callandito y andar,
callandito y andar,
que el padre tiene mal genio,
no se vaya a molestar.
La ronda cruza el lugar,
callandito y andar,
callandito y andar.

Estribillo

Sal con sal saleró,
sal a la ventana,
linda moza lagarterana,
sal con sal saleró,
sal porque te quiero,
mi lucero tentador.
Sal mocita, que hay mucha corriente
y me da mucho miedo el relente.
Sal con sal saleró,
sal porque te quiero,
sal saleró,
que muero de amor.

II

Sale el padre a convidar,
cantar y cantar,
cantar y cantando,
vino añejo del lugar,
zarandito y bailar,
zarandito y bailar.
Y la moza les despiden
cuando el alba va apuntar.
La ronda va a terminar,
patatín, patatín, patatín, patatán.

Al estribillo y fin

Discos COLUMBIA. Editado para canto
y piano.

MARIA VICTORIA

Mazurca presentada por CELIA GAMEZ

Letra de Jofre.
Música de Villajos.

I

En el viejo Madrid existía un simón
que a una dama muy bella ocultaba
y la gente que la presentía,
"Es María Victoria",
bajito exclamaba.
Coqueteaba y su abanico
un compás de gavota marcaba
al igual que su pie chiquitito,
que en el suelo con gracia pisaba.

Estribillo

María Victoria,
joven y hermosa,
tan recatada,
tan primorosa,
tan candorosa,
¿adónde irá?
María Victoria,
¿será marquesa?,
¿será duquesa?,
¿será princesa?,
¿o entretenida
sólo será?

María Victoria es mujer
que trae loco a Madrid sin querer.
Es una rosa, es caprichosa,
como mujer.

II

Muchas veces se vió que detrás del
[simón]
más de uno sus pasos seguía,
y la bella bajando del coche
en un mar de duda

a todos sumía.
Y en su manía toda la gente
empezaba a llamarla de un modo
por demás popular e imprudente,
cuyo nombre decía de todo...

Al estribillo y fin

Impresionada en discos. Editada para
canto y piano.

¡QUE GUAPA ESTAS, MARIA!

Vals coreable

Letra de Jofre.
Música de Villajos.

I

De María Sarmiento
Perico se prendó,
y haciendo el hombre el buey
diez meses se pasó.
Pero al fin el galán,
que es hombre de quinqué,
en su amoroso afán
correspondido fué.
Y el hombre todo nervioso,
ante el sí de la María,
le dijo muy cariñoso
con su boca de alcancía:

¡Qué guapa estás, María,
María, María!
¡Qué guapa estás, María,
María, qué guapa estás!
Cuéntaselo a tu tía,
tu tía, tu tía,
cuéntaselo a tu tía,
que nos vamos a casar.

II

Periquito y María, de aquel amor
[en pos,
en un día feliz casáronse los dos.

Y al querer disfrutar de la luna de
[miel
una tragedia atroz surgió en el mismo
[tren.
Y allí Perico y María se zurraron lo
[bastante.

Y ella se fué pra Lugo
y él se fué para Alicante.

¡Qué guapa estás, María,
María, María!
¡Qué guapa estás, María,
María qué guapa estás!
Cuéntaselo a tu tía,
tu tía, tu tía,
cuéntaselo a tu tía,
que a mí ya no me la das.
Discos COLUMBIA.

CONTIGO

Presentado por TINO ROSSI

Letra de Jofre.
Música de Villajos.

I

Sólo tú
para mirar mis ojos,
para decir mi nombre,
para creer yo en ti.
Sólo tú
para besar mi boca,
para darme alegrías,
para hacerme feliz.
Sólo tú
para reír mi risa
y mi llanto llorar.
Sólo tú
para endulzar mis horas,
para hacerme soñar.

Estribillo

Contigo
iré dónde me lleves,

tu vida con mi vida
y tu ser con mi ser.

Contigo
tus pasos con mis pasos.
En ti todo comienza
y acaba en ti también.

Contigo
yo quiero lo que quieras,
yo vivo porque vives
y muero al morir tú.

Contigo
a oscuras en la noche,
a pleno sol del día,
cegados con su luz.

II

Sólo tú
gozando con mi llanto,
alegre con mis penas
para hacerme sufrir.

Sólo tú
vulgar entre los hombres,
con tu ambición de gloria
para verme morir.

Sólo tú
tirano, mudo y frío.
Resumen del dolor.

Sólo tú
que mandas en mi vida,
que mandas en mi amor.

Al estribillo y fin

BAILAORA

Pasodoble presentado por
"EL NIÑO DE MARCHENA"

Letra de Jofre.
Música de Castellanos.

I

Los brazos se van moviendo
al compás de los palillos,

y los pies, en un revuelo,
van rimando un fandanguillo.
Noche de juerga andaluza
en un colmao de Sevilla,
taconeá Mejorana
sobre un barril de Montilla.

Estribillo

Bailaora,
de piecitos ligeros,
que suenas entre tus manos
palillos que son dinero.
Bailaora,
de los trinos de jilguero,
de los ritmos andaluces
y los cantos cortijeros.
Bailaora, bailaora,
la que triunfa en los tablaos
con su vestio de cola.

II

Las cuerdas de la guitarra
van cantando bulerías,
y entre palmas y falsetas
se derrocha la alegría.
Y una penilla mu jonda
dice el cantar de Cepero,
que acompaña Mejorana
con su bailar postinero.

Al estribillo y fin

RAIMUNDO

La chacarera del día

Creación de "LOS BOCHEROS"

Letra de Jofre.
Música de Castellanos.

I

Doce gallinas y un gallo
casi siempre están conformes
y casi nunca lo está
una mujer con un hombre.

Doce gallinas y un gallo
casi siempre están conformes.

Estribillo

Raimundo, si vas al río,
no te vayas a dormir,
pues si te roban la ropa,
¿cómo te vas a vestir?
pues si te roban la ropa,
¿cómo te vas a vestir?
¡Ay, ay, ay, ay!,
¡ay, ay, ay, ay!,
pues si te roban la ropa,
¿cómo te vas a vestir?

II

Los ojos de las viuditas
van diciendo por la calle:
"He matado a tres o cuatro,
el quinto que se prepare".
Los ojos de las viuditas
van diciendo por la calle.

Estribillo

III

Las mujeres desdeñosas
son como las aceitunas:
la que parece más verde
suele ser la más madura.
Las mujeres desdeñosas
son como las aceitunas.

Al estribillo

IV

En la vida te enamores
de mozo que no ha rondado,
que el que no ronda de mozo
ronda después de casado.
En la vida te enamores
de mozo que no ha rondado.

Estribillo

V

Los hombres son el demonio,
según dicen las mujeres,
y siempre están deseando
que el demonio se las lleve.
Los hombres son el demonio,
según dicen las mujeres.

Estribillo

LA MORENA DE MI COPLA

Pasodoble

Clamoroso éxito de ESTRELLITA CASTRO

Letra de Jofre.
Música de Castellanos.

I

Julio Romero de Torres
pintó la mujer morena,
con los ojos de misterio
y el alma llena de pena.
Puso en sus brazos de bronce
la guitarra cantaora;
en su bordón hay suspiros
y en su caja una dolora.

Estribillo

Morena,
la de los rojos claveles,
la de la reja floría,
la reina de las mujeres.
Morena,
la del bordado mantón,
la de la alegre guitarra,
la del clavel español.

II

Como escapada del cuadro
en el sentir de la copla,
toda España la recibe
y toda España la llora.
Trenza con su taconeó

la seguiriya de España.
En su danzar es moruna
en la Venta de Eritaña.

Al estribillo y fin

Discos COLUMBIA. Editado por UNION
MUSICAL ESPAÑOLA.

CLAVELES MIOS

Pasodoble

Gran creación de LUISITA ESTESO

Letra de Jofre.
Música de Castellanos.

I

Se siente más española
la mujer de nuestra raza
si adornan rojos claveles
el hechizo de su cara.

Julio Romero de Torres,
le pintó, para soñar, , ,
un clavel sobre su pecho
y unos labios pa besar.

Estribillo

Claveles,
rojos claveles de España,
tan rojos
como la sangre bravía
que lucen
las hembras de Romero
entre un hechizo de morería

¡Ay!

Claveles,
rojos claves de España,
que llevan
de nuestra raza el fulgor.
¡Claveles! ¡Claveles!
rojos como un corazón.

II

De aquella mujer famosa
que pintó Julio Romero

son esos bellos claveles
que envidiara el mundo entero.
Van su majeza adornando
bajo el azul español;
sobre el bronce de su carne
brilla como el mismo sol.

Al estribillo y fin

Editado en discos COLUMBIA

BAJO MI CIELO ANDALUZ

Pasodoble presentado por ESTRELLITA
CASTRO con MANOLO BEL Y SUS
MUCHACHOS

Letra de Jofre.
Música de Castellanos.

I

La luz de ese cielo de mi Andalucía
es como el reflejo de un fino cuchillo,
y hasta la guitarra canta y vibra sola
con el sortilegio de algún fandanguillo.
Su luz, como risa de alegre campana
en la maravilla de su resplandor,
es como una copla que el aire desgrana
bajo la riada de su claro sol.

Estribillo

Cielo andaluz,
el de las cruces de mayo,
el que llenó
de alegres risas mi patio.
Cielo andaluz,
de incomparable esplendor,
bajo tus luceros,
son dos bandoleros
ojos de un rostro español.

-II

La fiebre en la sangre, el alma en los
[ojos,
en lo alto la luna, el vino en la caña,
el que no ha vivido la noche andaluza

que no diga nunca que vive en España.
Que no diga nunca que oyó alguna co-
[pla,
ni diga tampoco que sabe querer,
si no se ha embriagado de noche an-
[daluza
mirando a los ojos de alguna mujer.

Al estribillo y fin

Discos COLUMBIA. Editado para canto
y piano.

TU, SOLAMENTE TU

P. Frustracci.

Tú, solamente tú
eres la mujer
que idolatró
todo mi ser,
y en mi fiebre de amar,
y en mi dulce embeleso,
te llegué a besar
con ardiente beso.

Ven, que ya sólo tú,
solamente tú,
delicada flor,
mi único amor,
siempre has de gustar;
si te hice pecar
y tus labios manchar,
fué el deseo de amar,
pero tú sabes perdonar.

FIESTA EN MI CORAZON

Edies.

Hoy es día de fiesta alocada,
hoy es día de fiesta en ardor...
con mi traje juncal
y florido el ojal
voy dichoso buscando un amor.
Brilla el sol fulgurante y alegre

y las flores se visten de azahar;
me dice el corazón
con gran ilusión,
que mi afán hoy habré de lograr.

¡Si esto llega a ser verdad
qué loca felicidad!

Hoy es día de fiesta alocada,
hoy es día de fiesta en ardor...

Si me dice que sí,
qué placer para mí,
¡qué gran día de dicha y amor!

JUNTO A TI

Ramón Evaristo.
Creación de la Orquesta Ramón Evaristo

Junto a ti,
con tu amor.
Junto a ti, si llego a estar,
seré feliz.
De tus ojos el mirar
un abismo es para mí,
que yo quisiera penetrar.

Junto a ti,
sólo yo.
Junto a ti, sólo mi amor
tuyo será.
De tus labios el besar
enciende mi corazón
y embriaga mi felicidad.

Quererte con pasión,
en tus labios hablar,
y en tus ojos ver...
Felicidad que yo soñé
pensando siempre en ti,
desde el momento
en que te conocí.

Junto a ti,
con mi amor.

Junto a ti, si llego a estar,
seré feliz.
En la noche de mi amor,
tú serás siempre la luz
que ilumine mi corazón.

CAMINO DE MEJICO

Por el camino de Méjico voy,
tierra de las pasiones
más ardientes que yo ví,
donde las estrellas
más fuerte relucen.
Por el camino de Méjico voy.

Ella, al verme, me dijo: "Mañana".
Tanta dicha yo nunca soñé.
Yo bajito le dije: "Mañana",
que para mí no llegará.
Por el camino de Méjico voy.

Oigo a lo lejos el tañer
de unas campanas...
Parece que dicen:
"Amor, ya no vuelves".
Por el camino de Méjico voy.
¡Ay, ay, ay, ay!...
¡Ay, ay, ay, ay!...

ROMANY

Romany, eres mi dulce ensueño;
Romany, sin ti vivir no puedo;
tus ojos claros, como la luz del día
me han hechizado;
bajo el mirar ardiente de tus pupilas
me has abrasado.
Romany, mezcla de hielo y fuego;
Romany, sin ti vivir no puedo.
Escucha tú esta canción de amor,
que yo te ofrendo con toda el alma
y todo corazón.

TARDE GRIS

M. Roberto-Germán y A. Araco.

Creación de la Orquesta Plantación

Tarde gris,
que rompió la ilusión.
¡Tarde gris!
Llueve en mi corazón.
Ya no hay placer
que entretenga el dolor,
ni amanecer
que alumbre el desamor.
Tarde gris,
con amargo latir.
Tarde gris,
de sensual transcurrir.
Recordaré
el aroma de tu flor de lis.
Soñaré
en tu ardor, tarde gris.

Radiante el sol con su brillar,
aun por la mañana lució.
Y mi corazón con sed de amar,
alegre y feliz despertó.
Pero el borroso atardecer,
rocíos de tenue latir,
hicieron, tristes empalidecer
la alegría de vivir.

TRISTEZA

Estudio núm. 3 op. 10 de Chopín.

Adapt. J. Ortiz.

Tristeza de amor
qué dulce es,
si esta tristeza
la produce él.

¿Cuándo vendrá?
—le pregunto a mi alma—
y me responde:
"¡Sólo Dios lo sabrá!"

Tristeza de amor,
bendita tú
que eres sedante
para mi inquietud.

Quiero soñar,
soñar con él, noche y día,
aunque la tristeza mía
desgarre mi pecho sin piedad.
Poder borrar
de mi corazón
el recuerdo de él,
nunca jamás
lo lograré.

FUISTE TU...

J. Durán Alemany.

Creación de Rina Celi

Cuando la vida empezó
a sonreírnos incierta,
¿quién mi ansia alentó?,
¿quién por mí cantó?
Vida mía, fuiste tú...

Cuando me sumió el dolor
y me avasalló la pena,
¿quién me consoló?,
¿quién por mí lloró?
Vida mía, fuiste tú...

Agua cristalina que apagó mi sed,
sol en mi tarde gris,
canto de esperanza a mi perdida fe
has sido tú para mí.

Y cuando en mi soledad
sentí afán de mil caricias,
¿quién me acompañó?
¿quién mi alma besó?
Vida mía, fuiste tú...

BAILANDO EN EL CLARO DE LUNA

Conrado Ordóñez-M. Palos.

Creación de Rina Celi

Al brillar la luna sobre tu jardín,
cantaré los ritmos de mi corazón.

La arboleda está en penumbra,
cerca susurra el mar,
un almendro ha florecido;
¡todo invita a danzar!

Si hay fulgor de luna sobre tu jardín,
brotarán acordes de lenta canción.

Y enlazadas las cinturas,
como en un bello soñar,
bañados en luz azul
bailar...!

HORAS FELICES

A. Alguero.

Otra vez, cuando la tarde se acerca
y llegando hasta su puerta
le llamo al amor
para ser feliz,
contemplándola cerca de mí
y enlazar con nuestro arrullo
el dulce vivir.
Yo soy feliz, con mi chiquita
tan bella y gentil
por el parque, que es
el nido de mi querer.
Otra vez, cuando la noche se acerca
y llegando hasta su puerta
le dejo al amor.

VIEJO CAMINO

J. Hernández.

Caminito de mi tierra, camino de
[Borinquén,

caminito no me canses, que yo no te
[cansaré.
Camino, viejo camino, camino del
[Manigual,
llévame pronto al bohío, que yo quiero
[descansar.
Cuando llegue a mi casita, el tiple voy
[a sonar
y a mi linda jibarita, que es la reina
[de mi hogar,
le cantaré esta coplita, debajo del
[platanar:

Sí...

¡Oh, qué alegres suenan, oh!,
allá en la ermita, ¡oh! las campanitas.
¡Oh, qué alegres cantan, oh!,
los ruseñores, ¡oh, tardes de
[amores, oh!

Viejo camino del Manigual...
Viejo camino del Manigual.
Llévame a casa a descansar.
Viejo camino del Manigual.
Viejo camino del Manigual,
¡llévame a casa a descansar!

TRISTE MAR

M. Roberto-S. Albalat.

Creación de Rina Celi

Triste mar
invernal,
triste mar
brumoso.
Triste mar
de glacial
divagar,
rocoso.
Brilla la luna
con languidez;
ruge la espuma
con morbidez.
¡Mar!

Triste mar
invernal.
Triste mar
fatal.

CANCION DE AMOR

Cofiner.

Una canción de amor
brotó en mi corazón,
encendiendo la ilusión
de mi vivir feliz y soñador.
Sus notas al fluir
en dulce soñ,
vibrante de sutil temblor,
dibujan el latir
de una gentil
canción de amor.
Cuando la luna azul
se envuelve en suave tul,
y los jazmines en flor
se balancean de ardor,
florece con pasión
el ritmo embriagador,
transido de emoción
y tierno de candor,
de una canción de amor.

LA LUZ DE TUS OJOS

M. Roberto-S. Albalat.

Creación de Rina Celi

La luz
de tus ojos,
es luz
sin enojos,
de claro mirar,
tierno arrullar
y azul de mar.

La luz
de tus ojos,

es luz
sin enojos;
se encalma el amor
en su fulgor
tentador.
Y en su reflejo fugaz
mi corazón
florece lleno de paz
y de ilusión.

La luz
de tus ojos,
es luz
sin enojos.
Quisiera cantar
su alborear
sin cesar.

ANTILLANA

A. Orefiche.
(Arreglo de R. Gastón).

Antillana de ojos negros,
que la noche de mi alma ilumina
su luz de luceros.
Antillana, flor que hieres
con tu boca sensual y de fresa,
que envidian las mieles.
Antillana, tiene mi cantar
la nostalgia de tierras lejanas
que no he de olvidar.
Yo te quiero; tuya es mi alma;
sin tus besos ardientes me muero,
gentil antillana.

NOSTALGIA DE TI

Gaspar Jover.

Creación de Rina Celi
La nostalgia
que siento por ti,
perfumada
en aroma a jazmín,
un recuerdo de amor

lleva a mi corazón,
por el que mis ojos
vienten lágrimas hoy.

Tus caricias
que ya no tendré;
tus sonrisas
que jamás veré,
embelesan mi ser
de marchito jazmín.

La nostalgia
que siento por ti.

SUEÑA, NENITA

M. Roberto-S. Albalat.

Creación de Rina Celi

Sueña,
nenita, sueña
en rosas de ilusión
en flor,
tiernas de olor.

Sueña,
nenita, sueña
que un ángel de arbol
vendrá
y te amará.

Su besar
endulzará, gentil,
tu bello despertar.
Su arrullar
será pensii
de dicha sin par.

Sueña,
nenita, sueña
en rosas de ilusión
en flor,
dulces de amor.

En la noche trémula de ardor,
lucen las estrellas su emoción,

y a su luz muriente y con temblor,
se duerme mi corazón.

Susurra la brisa nocturnal,
férvidas promesas de pasión,
y como un encanto de ideal,
brota mi ensoñación.

ISIN TI...

Alcázar Benito-Durán Alemany.

Creación de Betty Gimeno

I

¡Yo fui para ti el atardecer,
y tú para mí el amanecer!
¡Un lejano ayer ya sólo he de ser
en tus ansias de hoy,
porque ya sin ti nada soy...!

¡Sin ti no alumbra el sol como ayer!
Sin ti no tiene aroma la flor!
¡Sin ti miran mis ojos sin ver!
¡Sin ti yo no comprendo el amor...!
¡Porque tú solamente,
con tus besos, me has hecho gozar,
sólo tú, plenamente,
el dolor y el placer de besar...!
¡Sin ti, que te olvidaste de mí,
yo soy, como la lluvia en el mar...!

II

¡Yo sé que otro amor me sonreirá
y como una flor me perfumará!
¡Sé que la ansiedad ya no logrará
despertar en mí,
porque nada espero sin ti...!

ETERNAMENTE

Ramón Evaristo.

Creación de la Orquesta Ramón Evaristo

Eternamente tuyo
mi pensamiento será;
qué importa que los años pasen ya,
si nunca te podré olvidar.

Eternamente mía
tu imagen conservaré;
qué importa si yo estoy lejos de ti,
si siempre tu recuerdo amaré.

Aunque el rojo sol
queme el corazón,
siempre pensaré yo en ti;
o la luna azul
enfrie el amor,
siempre vivirás en mí...

Eternamente amada
tu figurilla será;
qué importa si mis ojos no te ven
si en ellos siempre tú estarás.

ALLA EN LA ORILLA DEL MAR

De la película "Nueva Universal"
"REINA A LOS CATORCE AÑOS"

Allá en la orilla del mar,
tuve un sueño de amor
suave y embriagador;
fue tan bella la ilusión,
que con loca pasión
yo la quiero encontrar
y he de buscar
a tan bella mujer
que sin saber
a mí me hizo soñar.
Allá en la orilla del mar,
si te logro encontrar,
mujer,
sólo a ti he de amar!

SAN FRANCISCO

De la película "Metro" del mismo título

Creación de la Orquesta
"De Picos Pardos"

Orig. R. B.

San Francisco,
me enseñaste a cantar
con un rumbo sin par
tus canciones.

En tus sueños
aprendí con dulzor
las dulces notas de amor.

A tu canto, debo mi alegría
que da una ansia loca de vivir.

San Francisco,
yo te tengo un amor
porque me haces vivir
con ilusión.

AMOR BREVE

M. Gordon.

Bajo el claro tul
de la noche azul,
todo invita a soñar
y a poetizar.
Espero un bello amor
que vendrá reidor,
y al corazón
colmará de ilusión.
Y en la placidez
de mi embriaguez
te oiré susurrar:
"Es hora de amar".
Mi sueño cesará
y a mi alma dirá
cuán breve es el amor.

EL RELOJ DEL ABUELO

L. Bona-Henry G. Work.

Abuelito tenía un reloj
de pared, que lo compraron
cuando nació.

Noventa años cumplía el abuelo
y el reloj los cumplía también.

Pero un día el cu-cú del reloj
ya no cantó
y con él, mi abuelito enfermó.

Tantos años que lo cuidó
y, al pararse, también mi abuelito
[expiró.]

SI, SI, SI

Serenata de los peniques

Para ti, para ti, ¡oh dueña de mi
[corazón!]
para ti, para ti, voy a cantarte una
[canción.]

Sí, sí, sí,
qué bonita serenata,
sí, sí, sí,
que yo canto para ti,
sí, sí, sí,
qué bonita serenata,
sí, sí, sí,
que yo canto para ti,

Y en la noche bañada en silencio,
por luz plateada,
con amor y emoción
yo le canto a mi enamorada,
sí, sí, sí,
qué bonita serenata,
sí, sí, sí,
que yo canto para ti,
sí, sí, sí,

qué bonita serenata,
sí, sí, sí,
que yo canto para ti.

SILENCIO

Son cubano

Duermen en mi jardín las blancas
[azucenas,
los nardos y las rosas;
mi alma muy triste y pesarosa
a las flores quiere ocultar mi amargo
[dolor.

Yo no quiero que las flores sepan
los tormentos que me da la vida;
si supieran lo que estoy sufriendo,
por mi pena morirían también.

Silencio, que están durmiendo
los nardos y las azucenas,
no quiero que sepan mis penas,
porque si me ven llorando, morirán.

COMO TU

Letra y música de A. Lara.

Bolero

En un bazar, una muñeca vi;
en un bazar, una muñeca vi,
y sus ojos son iguales que los tuyos,
y su boca es de tu mismo coral.
Y como tú, esa muñeca no ama;
y como tú, no tiene corazón.

Yo le hablé de las penas de mi alma,
yo le hablé de mi ardiente pasión.

Y como tú, esa muñeca no ama;
y como tú, no tiene corazón.
Esa muñeca no ama,
es igualita que tú;
esa muñeca no siente
porque no tiene corazón.

LAGRIMAS NEGRAS

Letra y música de Miguel Matamoros.

Son cubano

Aunque tú
me has dejado en el abandono,
aunque tú
has muerto todas mis ilusiones,
en vez de maldecirte
con justo encono,
en mis sueños te colmo,
en mis sueños te colmo
de bendiciones.
Sufro la inmensa pena
de tu extravío,
siento el dolor profundo
de tu partida,
y lloro sin que tú sepas
que el llanto mío
tiene lágrimas negras,
tiene lágrimas negras
como mi vida.
Tú me quieres dejar, yo no quiero
[sufrir,
contigo me voy, mi negra,
aunque me cueste morir.

NOCHES DE VERACRUZ

Letra y música de A. Lara.

Canción mexicana

Noche tibia y callada
de Veracruz,
cuento de pescadores
que arrulla el mar,
vibración de cocullos
que con su luz
bordan de lentejuelas
la oscuridad,
bordan de lentejuelas
la oscuridad.

Estríbillo

Noche tropical,
lánguida y sensual,
noche que se desmaya
sobre la arena,
mientras la playa canta
su inútil pena.
Noche tropical,
cielo de tisú,
tiene la sombra
de una mirada criolla,
noches de Veracruz.

TABU

Letra y música de Margarita Lecuona.

Canción afrocubana

Alma del Africa lejana,
llenas mi pecho de candela;
alma del Africa lejana,
llenas mi pecho de candela.
Del Congo, pobre hijo de esclavo,
añoño siempre las palmeras,
las foscas selvas primitivas
de dioses misteriosos y de fieras.
Tierra del Africa añorada,
el río caudaloso y el cielo azul.
Tierra del Africa añorada,
el río caudaloso y el cielo azul.
Aquí, si el negro mira la hembra
[blanca,
Aquí, si el negro mira la hembra
[blanca,

Tabú... Tabú... Tabú...

¡Ypá, changó, o bata dao chun
y yemayá!
¡Ypá, changó, o bata dao chun
y yemayá!

SIBONEY

Letra y música de Ernesto Lecuona.

Capricho cubano

I

Siboney,
yo te quiero,
yo me muero por tu amor.
Siboney,
en tu boca
la miel puso su dulzor.
Ven aquí,
que te quiero
y que todo tesoro eres tú para mí.
Siboney,
al arrullo de tu palma
pienso en ti.

II

Siboney de mi sueño,
si no oyes la queja de mi voz.
Siboney,
si no vienes me moriré de amor.
Siboney de mi sueño,
te espero con ansia en mi caney.
Siboney,
si no vienes me moriré de amor.
Oye el eco de mi canto de cristal;
no se pierda entre el rudo manigual.

¡QUE LE IMPORTA AL MUNDO!

Letra y música de F. Canaro.

Tango

I

¿Qué le importa al mundo mi problema
si él no me resuelve mi dilema?
¿Qué le importa al mundo si se engaña
mi razón,
metiendo el corazón

en caña?

¿Qué le importa al mundo mi tristeza,
si se me ha subido a la cabeza?

¿Qué le importa al mundo mi sufrir,
siendo mi problema tan sólo vivir?

Refrán

La dicha se nos tumba,
y el mundo sigue andando...
La fe se nos derrumba,
y el mundo sigue andando...
Nos falla hasta la suerte,
y el mundo sigue andando...
Llamamos a la muerte,
y el mundo sigue andando...
No hay nada que sea firme.
Todo en el mundo gira.
Parece hasta mentira,
pero esta es la verdad.

II

¿Qué le importa al mundo que mi pena
sea con mi vicio mi condena?

¿Qué le importa al mundo si mi vida
con alcohol

se cura del amor
la herida?

¿Qué le importa al mundo mi tristeza,
si se me ha metido en la cabeza?

¿Qué le importa al mundo mi aflicción,
si él no puede darme ya ni la ilusión?

Refrán

LA CASITA

Letra y música de Felipe Llona.

Canción mexicana

I

¿Qué de dónde, amiga, vengo?...
De una casita que tengo
más abajo de un trigal.

Una casita chiquita,
para una mujer bonita
que me quiera acompañar.
Tiene en el frente unas parras,
donde cantan las cigarras
y se hace polvito el sol.
Un portal hay en el frente;
en el jardín una fuente,
y en la fuente un caracol.

II

Yedras la tienen cubierta,
y un jazmín hay en la puerta
que las cardas ya cubrió.
En el portal, una hamaca,
en el corral, una vaca,
y dentro, mi perro y yo.
Bajo un ramo que la tupe,
la Virgen de Guadalupe
está en la sala al entrar.
Ella me cuida, si duermo,
me vela, si estoy enfermo,
y me ayuda a cosechar.

III

Me hace falta allí una cosa,
muy chiquita y muy graciosa,
más o menos como usted.
Pa que la cante el canario,
eche ropa en el armario
y aprenda lo que yo sé.
Si usted quiere, la convido
pa que visite este nido
que hay abajo en el trigal.
Le echo la silla al Lucero,
que él nos llevará ligero
hasta el medio del corral.

SALUD, DINERO Y AMOR

Letra y música de R. Sciammarella.

Tres cosas hay en la vida:
salud, dinero y amor;

el que tenga estas tres cosas
que le dé gracias a Dios.
Pues con ellas uno vive
libre de preocupación;
por eso pido que aprendan
el refrán de esta canción:

Estribillo

El que tenga un amor,
que lo cuide, que lo cuide;
la salud y la platita,
que no la tire, que no la tire.
Hay que guardar,
eso conviene,
que aquel que guarda
siempre tiene.
El que tenga un amor,
que lo cuide, que lo cuide;
la salud y la platita,
que no la tire, que no la tire.

II

Un gran amor he tenido
y en él tan sólo confié,
nunca creí que un descuido
pudo hacérmelo perder.
Con la salud y el dinero,
lo mismo me sucedió;
por eso pido que aprendan
el refrán de esta canción.

Estribillo y fin

EXTASIS

(Sobre el estudio 3 de Chopín)

Poesía de José Nieto.

I

Mi amor, mi pasión,
tú eres mi bien,
tú eres mi dicha,

tú eres ilusión
que yo soñé.
Música, suspiro celestial es
tu canto de amores;
así te soñé,
y en mi jardín tu imagen pura
cual un resplandor
llegó hasta mí.
Fué la fantasía loca,
fué la ardiente llama viva,
fué tormento fiero,
fué dolor y fué placer,
que me adormeció.

"J'ATTENDRAI" (VOLVERAS)

Fox-trot

Adaptación española de Mendivil.
Música de Dino Olivieri.

I

Me abandonaste sin un adiós,
sin apiadarte de aquel amor
que en un principio fué para ti
un ensueño feliz.
Mas fué tan dulce nuestra pasión,
había en ella tanta emoción,
que guardo siempre mi ilusión.

Estribillo

Volverás
a mí,
tú vendrás
a pedir
por fin
mi perdón.
Llegarás
a rogarme lloroso
que olvide al fin
tu traición.
Habrás de venir
a jurar que jamás

lo repetirás.
Yo bien sé que al final
volverás.

II

"Te amaré siempre
con loco amor",
me repetías
con tal fervor,
que fué bien grande
mi desazón
al saber tu traición.
Mas el recuerdo
de nuestro amor
embarga tanto
mi corazón,
que a mí vendrás
con ilusión.

Fin

LA CHAPARRITA

I

Chaparrita, la divina,
la que va por la mañana
al templo para rezar,
y a Dios le pide en mal hora
que se la lleve en buena hora
a su reino a descansar.

II

Lleva "roux" en las mejillas,
la falda hasta las rodillas,
¿si será pa la calor?
lleva las trenzas cortadas
y las ojeras moradas
y las uñas de color.

III

Me da besos a montones
amorosos, mordedores,
que a veces hacen llorar;

pero también ella llora
y el llanto la descolora,
pero se vuelve a pintar.

Fin

AL COMPAS DEL REMO

Adaptación española de Mendivil.
Música de Harold M. Kirchstein.

I

Qué grato es, en la estrellada
noche azul,
surcar el mar
cuando en mis brazos
cantas tú.
Qué bello es
embriagarse en tu canción
y oír latir
con dulce angustia el corazón.

Refrán

Al compás del remo
otra vez quisiera escuchar
la canción aquella
que de amor
me hizo temblar.
Al compás del remo,
bajo el claro manto de luceros
en mis brazos quiero
oírte suspirar.

II

Canta, mi amor,
que tu canción me hará feliz.
Canta, que el mar
también tu canto quiere oír.
Por escuchar
el milagro de tu voz
se hizo cristal
y en tus arrullos se durmió.

Al refrán y fin

ESTAMPAS BILBAINAS

BOGA, MARINERITO

Creación de Los Becheros GARIMENDI,
ARIAS, TEJADA y CABALLERO

Boga, marinerito, guía la na,
guía la nave con rumbo y con sal.
Despliega las velas, que el temporal,
que el temporal, va a venir va a llegar.

Mira, mira, mira cuántos buques
se concentran en el mar,
en el mar

y verás que mi barquilla
no cesa de navegar.

Mañana, mañanita,
mañanita de llover,
así estaba la mañana

cuando te empecé a querer.

Si queréis saber, yo os lo diré.

Cuántos corazones tiene la mujer.

Uno, dos, tres, cuatro, cinco y seis,
siete, ocho, nueve, nueve y uno diez.

Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis,
siete, ocho, nueve, nueve y uno diez.
Pues suman diez.

Los bilbaínitos, en el verano,
chaconligorri suelen beber;
bajo las parras del Puente Nuevo,
buenas moscorras suelen coger.

JOTA

Creación de Los Becheros GARIMENDI,
ARIAS, TEJADA y CABALLERO

En esa ramita verde,
pajarito que estás canta,
viene el cazador y mata;
más te valiera estar duerme,

más te valiera estar duerme,
pajarito que estás canta.

Aunque me veas que me ves, que me
[ves que caigo,
es el andar pulidin, pulidin, que yo
[traigo;
aunque me ves, que me ves, que me ves
[que caigo,
es el andar pulidin, pulidin que yo
[tengo.

Si el pelo te crece mucho,
te lo cortas con un serrucho;
y si el pelo te crece más,
te lo vuelves a recortar.

Mira que no puedo mi amor dedi-
[carte

porque en otra parte mi cariño está.

Los hombres son unos tunos
que fingen falsos amores;
después de arrancar las flores,
abandonan el jardín.

Si de tus labios el sí
pudiera yo escuchar,
¡oh!, bella niña hermosa,
de tu sonrisa candorosa
tu fiel amante, tu fiel amante seré yo.

A la mar tiré un tiro; a la arena
[cayó,

a la arena cayó, a la arena cayó;
confianza en las mujeres
nunca la tuve yo.

Achuri, Achuri, Achuri, Achuri,
Santos Juanes y Somera.

Quinse restauranes en calle pequeña.
Hay angulas, merlusa, jibionsitos y

[menestras.
Comer bien, beber bien, y a vivir Ma-
[tusalén.

ESTAMPAS NAVARRAS

LOS SANFERMINES

Creación de Los Bocheros GARIMENDI,
ARIAS, TEJADA y CABALLERO

La ra la la la, lara lara la la.
La ra la la la, lara lara la la.
Levántate, pamplonica, y de la cama
[en un brinco;
mira que ya son las cinco, el encierro
[es a las seis
el que no corra los toros por la calle
[la Estafeta
le mandan hacer calceta por ser un mal
[pamplonés;
el que se levante para correr por sus
[calles verá
como San Fermín que todo lo ve le
[bendecirá.

Riau, riau.
Las vacas del pueblo ya se han es-
[capau,
ha dicho el alcalde que no salga naide,
que no anden en bromas, que es muy
[mal ganau.

Riau, riau.
Ya vienen los que antes venían a can-
[tar el alba;
los gaiteros se han marchado a Estella
[con gran devoción;
el tamborilero, para Castejón.
Nos han dejao solos, se han ido a Tu-
[dela,
por eso cantamos de cualquier manera;
nos han dejao sólo los de Castejón,

arriba la bota, arriba la bota, y arriba
[el porrón.

Y son, y son, y son unos fanfarrones
que cuando van por las calles van ro-
[bando corazones;
no hay que fiar, compañeros, del que-
[rer de las mujeres,
que cuando te están besando, están pen-
[sando en otros quereres.
No hay quien pueda, no hay quien
[pueda,

con la gente la ribera
de Navarra y su ribera,
no hay quien pueda.

Si te quieres casar con las chicas de
[aquí,
te tendrás que marchar a Pamplona a
[vivir,
a Pamplona a vivir, a Pamplona a vi-
[vir,
si te quieres casar con las chicas de
[aquí.

JOTA

Aunque seas de Pamplona,
para ser un buen navarro,
tienes que correr el encierro,
has de ser noble y ser bravo.
Las mocitas de tierra navarra, nunca
[piden el retrato
porque saben que todos los mozos
han sido y son siempre mejor.
Pobre de mí, pobre de mí, ya se aca-
[ban las fiestas de San Fermín.

CANCIONES DE PELICULAS

ORA, PONCIANO

NOSTALGIA

Ahora que lejos de mi tierra amada
se envuelve en tristezas mi alma,
porque mis querencias están muy dis-
[tantes
y no puedo ya mirarlas.
Me suben tristezas, me bajan pesares,
me abrazo en un gran dolor.
Llorando una pena, llorando la ausen-
[cia
de mi único amor.

Y yo sé que sin ti yo voy a morir,
por eso vivo sufriendo;
cuando el sufrir es de
la vida, se va muriendo.
Lejos de ti, para qué quiero

LOS ARADOS

Ya los arados abren la tierra
y por los surcos va el sembrador
y cuando venga la primavera
veré los campos llenos de flor.
Cuánta alegría por las cosechas,
hasta las milpas suelen cantar;
sólo en la hacienda nació una vida
que en su inocencia trajo el pesar.

TU YA NO SOPLAS

No me presumas ni me vengas con
[tus cosas,
ni te molestes en pensar en mi querer,

quiero que sepas cuando oigas estas co-
[plas
que tú ya no soplas como mujer.

Ese tiempo feliz ya no me importa,
no estás de moda, hoy no es ayer.
Pa qué me sigues, si "ora" dices que
[no me horcas.
Tú ya no soplas como mujer.

Cuando te quise, te pusiste muy fa-
[chosa
y por el mundo te me echaste a correr.
Busca otro maje porque "ora" ya me
[chocas.
Tú ya no soplas como mujer.

Ese tiempo feliz ya no me importa,
no estás de moda, hoy no es ayer.
Pa qué me sigues, si "ora" dices que
[no me horcas.

Busca un espejo pa que veas que es-
[tás muy chocha.
Ya no me cuadrás como me cuadraste
[ayer.
Quiero que sepas que tengo otra muy
[picha
y que tú ya no soplas como mujer.

Ese tiempo feliz ya no me importa,
no estás de moda, hoy no es ayer.
Pa qué me sigues, si "ora" dices que
[no me horcas.

LA PALOMITA

Bailen, bai, bailen, bailen, bailen pa-
[lomititas,
Bailen, bai y no dejen de bailar,
que aunque esté el palomo triste
bailando, bailando, se va a alegrar.

Coro

Vuela, vuela palomita,
vuela al palomar,
no te vayas tan solita
yo te quiero acompañar.

Si me das, si me das esa boquita
yo me voy, yo me voy a saborear.
Tú no sa, tú no sa, rancherita,
lo boni, lo bonito que es amar.

Muévase, muévase, viejita linda
y venga, véngase a retozar,
échame, échame una sonrisita
que me haga, que me haga desatinar.

Qué boni, qué bonita palomita,
lástima, lástima que esté gordita.
Si se pu, si se pusiera flaquita
yo la ense, yo la enseñaría a bailar.

Una pa, una paloma al volar,
su dora, su dorado pico abría,
todos di, todos dicen que me hablaba
pero yo, pero yo no la entendía.

EL TORO "COQUITO"

Toma, "Coquito", toma,
toma, "Coquito", toma,
azúcar te voy a dar,

y tienes que ser valiente
que un gran torero te va a torear.
Toda la gente te va a aplaudir
y con bravura vas a morir.

¡Huy, huy, huy! (bis)
toma, vuelve, vuelve
para el redil,
que ya vienen los vaqueros
y van arriarte para el toril.
¡Huy, huy, huy!,
toma, "Coquito", toma.

LA VAQUILLA COLORADA

Abre las trancas, vaquero,
del corral de la manada,
que tenemos que lanzar
la vaquilla colorada.

¡Huy, huy, huy, huy, huy!
Vamos a lanzar
a la colorada,
que tenemos que tentar.

Dicen que la colorada
tiene los cuernos puntales,
y dicen que le tienen miedo
vaqueros y caporales.

¡Huy, huy, huy, huy, huy!, etc.
Esa vaquilla trigueña
viene de buenas corralas
la traen los caporales
de la tierra tepiqueña.

¡Huy, huy, huy, huy, huy!, etc.
Esa puya, picadores,
hay que sangrar el morillo.

ALLÁ EN EL RANCHO GRANDE

MUJER IDEAL

Por tu dulce mirar,
mujer ideal,
yo soy feliz.
Por ti aprendí a querer
con todo el fuego de mi ser.

Mi alma entera renació
con la ilusión
de un nuevo amor.

Por ti, mujer ideal,
sólo por ti
yo soy feliz.

Dulcísima mujer,
tus ojos son
una canción
que perfumó mi corazón.

Ven a mis brazos
que te esperan sólo a ti.

Mujer ideal:
sólo por ti
yo soy feliz.

SUSPIRO POR VERTE

Qué lejos estoy
del pueblo donde he nacido,
inmenso rosas
que invade mi pensamiento.

Y al verme tan sola y triste
cual pluma al viento,
quisiera llorar,
quisiera morir de sentimiento.

¡Oh, tierra del sol!
Suspiro por verte,
ahora que lejos

yo vivo sin luz ni amor.
Y al verme tan sola y triste
cual pluma al viento,
quisiera llorar,
quisiera morir de sentimiento.

MI LINDA SIRENA

Estoy como el gallo chico
del paseante de la feria
pidiéndole a los galleros
que me suelten a cualquiera.

Lucha María,
mi linda sirena,
¡cómo se mueve tu cuerpo en la arena!

Lucha María,
linda sirena del alma mía.

Saca tu taburete,
Lucha María, y siéntate aquí,
que te quiero ver sentada
toda la feria cerca de mí.

Cómo en la playa
se estrellan las olas,
y cómo se hace en medio de todas.

PAJARITO MANZANERO

Pajarito manzanero
llévame a coger manzanas.
¿Cómo quieres que las coja
si no me bajas las ramas?
Presumida, presumida,
mírame que estoy dormida;
presumida, presumida,
ya me voy bien de mi vida.
En el campo la sandía

cuando llueve reverdece.
Perdí un amor que tenía
muy cerquita y de repente.
Pajarito manzanero
llévame a coger manzanas.
¿Cómo quieres que las coja
si no me bajas las ramas?

HUAPANGOS

Soy charro de Rancho Grande
y hata el amor bebo en jarro.
Y no hay potranca matrera
que me tumbe si me agarro.
¡Ay que mi Dios tan pantera
cuando se viste de charro!
Yo no soy de Rancho Grande
pero quiero este lugar.
Aunque hay aquí la costumbre
de hablar no más por hablar.
Algunos que prenden lumbre
no la saben apagar.
Hay uno que en el cantar
da su envidia a conocer,
porque no fué caporal
ni le quiso una mujer;
corrió al "Palomo" tan mal
que al patrón le hizo perder.
Yo en Rancho Grande nací
y nunca lo ando diciendo.
Otros que no son de aquí
y no más van presumiendo,
como uno que conocí
y que sigo conociendo.
Las lumbres que yo encendí

no las apaga cualquiera.
No todos somos iguales
andando en las quemaduras;
yo conocí a un caporal
que se quemaba en la hoguera.
Vale más saber perder
y guardar bien el honor;
con la mujer que uno quiere
no hay que hacer combinación.
si pierdo, revancha tomo
"y a la cruz de mi pasión"
por un caballo "Palomo"
no se la cambio al patrón.

ALLA EN EL RANCHO GRANDE

Allá en el Rancho Grande,
allá donde vivía,
había una rancherita
que alegre me decía,
que alegre me decía:
Te voy a hacer tus calzones
como los que usa el ranchero;
te los empiezo de lana,
te los acabo de cuero.
Allá en el Rancho Grande
allá donde vivía,
había una rancherita
que alegre me decía,
que alegre me decía:
El triunfo de un buen ranchero
es tener un buen caballo,
pasearlo por las montañas
y dar la vuelta al vallado.

LA ZANDUNGA

LA ZANDUNGA

Tienen tus ojos negros,
fuego robado al sol,
luces de miel,
sombras de noche,
llamas de amor.
Dime qué cosas quieres,
todo lo haría por ti,
mas no me digas
que yo te olvide,
porque sin ti no puedo vivir.
Yo quisiera
pedacitos de sol para ti;
serás mi luz,
serás mi amor,
tú me darás en tus labios
la miel del jasmín.
Eres mi vida,
eres mi adoración,
si tú quieres
todo es sombra a mi alrededor,
y por ti, vida,
todo, hasta el sol le doy.
Dame el fulgor de tus ojos,
que son mi ilusión;
en mi alma
siempre te he de llevar.

ESPEJITO

Espejito compañero,
mírame qué triste estoy;
se me fué el hombre que quiero
y me muero por su amor.
Cuántas veces me ayudaste

a vestirme para él;
cuántas veces te empañaste
al llorar por mi querer.
Pero hoy, ya ves,
cómo tengo tristeza y dolor;
cuánto lloro desde que se fué
y no puedo vivir sin su amor.
Dime tú que eres fiel,
si algún día me vendrá a consolar;
pues me mata de él no saber
y me muero de tanto esperar.

CANTARES

Esta tierra de misterio
es la más encantadora,
me dice un mozo muy guapo
debajo un palo de rosa.
¡Ay, Zandunga,
Zandunga, mamá por Dios,
Zandunga, no seas ingrata,
mamá de mi corazón!
¡Ay, Zandunga,
Zandunga, mamá por Dios,
Zandunga, no seas ingrata,
mamá de mi corazón!

LA CHUNCA

La luna se ve de noche,
el sol, al amanecer;
hay quien por mirar la luna
otra cosita no quiere ver.
Me dicen que soy bonita,
quién sabe por qué será;
si alguien tiene la culpa,

que se lo digan a mi papá.
 Chunca para aquí,
 Chunca para allá,
 ¡ay, las olas que vienen y van!
 Chunca para aquí,
 Chunca para allá,
 ¡ay, cariño, me vas a matar!
 Mi hamaca es de pura seda
 y está abajo en el palmar;
 mas no te hagas ilusiones,
 que en ella duermen mamá y papá.

A los hombres hay que amarlos
 sin dárselo a entender,
 porque cuando los queremos
 van y se buscan otra mujer.
 Chunca para aquí,
 Chunca para allá,
 ¡ay, las olas que vienen y van!
 Chunca para aquí,
 Chunca para allá,
 ¡ay, cariño, me vas a matar!

LA CANCION QUE TU CANTABAS

ANDALUCIA

Música y Letra de Juan García.
 Letra de Homero Manzi.

Málaga plateada.
 Huerva fandanguillera.
 Almería callada.
 Sevilla y su Giralda.
 Regia herensia moruna,
 Cordobita la llana.
 Jaén el de la aseituna.
 La siudá gaditana,
 todas una por una,
 sin orvidá Granada,
 tierra divina... ¡ay!... santa.
 Madre de cantaores
 de allí son los mejores,
 has dao la flor y nata.
 El melliso Chacón,
 Silverio y Manuel Torres.
 Os guardo devosiön.
 Qué grandes cantaores.
 Seguiriyas gitanas,
 martinetes, verdiales,
 caracoles, caracoles,
 serranas.
 La caña y soleares.
 Jeres de la Frontera
 tierra de mansanilla
 que'r mundo la venera
 como a tu seguiriya.
 ¡Ay!... Sierra de Ronda bravía,
 tierra de Tato imponente.
 No te olvido, Andalucía:
 aunque de ti yo esté ausente,

y como español sincero
 tienes que tener presente,
 que aún muerto seré el primero
 en sentirte y en quererte.
 Málaga plateada.
 Huerva fandanguillera.
 Almería callada.
 La siudá gaditana.
 Todas una, por una,
 sin orvidá Granada
 tierra divina... ¡ay!... santa.

LA CANCION QUE TU CANTABAS

Música de Manuel Somovilla.
 Letra de Homero Manzi.

Tiembla la luna entre las ramas.
 Sangran los hilos de mi canción.
 Cuando se asoma la mañana
 sobre tu nombre mi corazón.
 Flor de una esperanza,
 canto de un afán,
 sueño de amor que no se alcanza,
 dulce misterio de esperar.

La canción que tú cantabas
 retornará
 en la noche más amarga
 de mi esperar.
 Y el perfume de los campos
 vendrá en tu voz
 y al oírla llegar
 dormirá la ilusión
 embriagada de amor.

Amores en todas mis palabras,
timbres distintos te den mi voz,
y en el umbral de la mañana,
se oirá tu paso como un rumor.
Flor de una esperanza,
canto de un afán,
sueño de amor que no se alcanza,
dulce misterio de esperar.

La canción que tú cantabas, etc.

TIERRA DE OLVIDO

Música de Piana.
Letra de Homero Manzi.

I

¿Adónde van tus pesares,
corazón,
buscando por otros lares
el amor?
Si sabes que te han vencido
por soñar,
y nunca podrán tus penas
encontrar
tierra de olvido.

II

¡Hueya! ¡Hueya! ¡Hueya!
Madrina de tu dolor.
¡Hueya! ¡Hueya! ¡Hueya!
Cruzando la cerrazón
camino de la ilusión.

I

Tu tropa se va del pago
sin saber
que un día estarás penando
por volver;
que un día pensando en ella
tu pesar
llamado por un estrella

traquerá,
la misma huella.

II

¡Hueya! ¡Hueya! ¡Hueya!
Madrina de tu penar.
Vuelve, vuelve, vuelve,
que nunca la olvidarás,
madrina de tu penar.

PLUMA DE NIDO

Música de Maffia y Piana.

Tango

I

Cuando el amor está triste y se va,
no le cortes el camino,
que si lo dejas que siga vendrá
como paloma a su nido.
Cuando el amor está triste
busca los rumbos del viento,
y como el viento que pasa
vuelve solito en el tiempo.

II

Cuando el sol se oculta detrás
de una nubecita fugaz
en la mañana serena,
una palomita torcaz
llora en un arrullo su mal
y en el breñal se despena.
Pobre paloma torcaz,
él no volverá
si oye el llamao de su pena.

I

Tiene la fuerza del pago un horcón
cuando en la punta hay un nido.
Vuelve el hornero que un día voló
como buscando un abrigo.

GUAJIRAS

Plumas del nido son tibias,
noches ajenas son negras,
lluvias del campo son frías,
sombras del pago son buenas.

II

Esa senda larga que va
desde la tranquera al confín
se lo llevó con su huella.
Y esa senda larga que va
desde la tranquera al confín
es la que vuelve a su puerta.
Una paloma torcaz
pa llorar su mal
en el breñal se despena.
Pobre paloma torcaz,
él no volverá
si oye el llamao de su pena.

Yo soy el rey de la pesca,
soy el primer campeón,
me siento Napoleón,
con esta caña en la diestra.
Mi secreto no he de dar
aunque se me solicite,
basta con que le indique,
venga la cesta a mirar.
Yo a nadie quiero engañar,
quienquiera picar, que pique.
Deja que pasen los peces,
deja, que ya volverán.
Vivo soñando un retorno,
blanca sirena del mar.
Con espejitos de escamas
luce tu cuerpo en el sol,
sueño de todos los días,
pena de mi corazón.
La canasta está vacía
mientras llora mi canción.

LA VIDA ES UN TANGO

PATOTERO

Música de M. Joves.
Letra de M. Romero.

Tango

Patotero, rey del bailongo,
patotero sentimental,
escondo bajo mis risas
muchas ganas de llorar.

Ya los años se van pasando
y en mi pecho no entra un querer;
en mi vida tuve muchas,
muchas minas,
pero nunca una mujer.

Cuando tengo dos copas de más,
en mi pecho comienza a surgir
el recuerdo de aquella fiel mujer
que me quiso de verdad
y yo ingrato abandoné.

De su amor me burlé sin cesar,
sin pensar que los años al correr
iban crueles a amargar
a este rey del cabaret.

Pobrecita, cómo lloraba,
cuando yo, ingrato, la abandoné.

LA COPA DEL OLVIDO

Música de E. Delfino.
Letra de A. Vaccarezza.

Mozo, traiga otra copa
y sírvale algo al que quiera tomar;

estoy muy solo,
estoy muy triste
desde que supe la cruel verdad.

Mozo, traiga otra copa
que anoche juntos los vi a los dos,
y si me atrevo
matarla quise,
pero un impulso
me lo impidió.

Salí a la calle desconcertado,
sin saber cómo hasta aquí llegué,
a preguntar a los hombres sabios,
a preguntarles qué debo hacer.

Olvide, amigo, dirán algunos;
pero olvidarla no puede ser,
y si la mato, vivir sin ella,
vivir sin ella nunca podré.

MI NOCHE TRISTE

Tango

Música de M. Joves.
Letra de M. Romero.

Percata que me amoraste
en lo mejor de mi vida,
dejándome el alma herida
y espina en el corazón,
sabiendo que te quería,
que vos eras mi alegría
y mi sueño abrasador.

Para mí ya no hay consuelo

y por eso me encurdelo
para poderte olvidar.

Cuando voy al cotorro
lo veo desarreglado,
todo triste abandonado,
me dan ganas de llorar,
me detengo largo rato
admirando tu retrato
pa poderme consolar.

La guitarra en el ropero
todavía está colgada,
nadie en ella canta nada
ni hace sus cuerdas vibrar.
La lámpara del cuarto
también tu ausencia ha seguido,
porque su luz no ha querido
mi noche triste alumbrar.

LA MOROCHA

Música de E. Saborido.
Letra de A. Villalda.

Canción

Yo soy la Morocha,
la más agraciada,
la más renombrada
de esta población;
soy la que al paisano
muy de madrugada,
muy de madrugada
brindo mi simarrón.

Soy la Morocha argentina,
que no siente pesares
y alegre pasa la vida con sus
[compañeros;
soy la gentil compañera
del noble gaucho porteño,
la que conserva el cariño
para su dueño.

Yo soy la Morocha,
la más agraciada,
la más renombrada
de esta población.

MILONGUITA

Música de E. Delfino.
Letra de S. Linning.

Tango

Te acordás, milonguita, vos eras
la pebeta más linda de Chiclana,
la pollera cortona
y las trenzas,
y en las trenzas un beso de sol,
y en aquellas noches de verano
que soñaba tu almita, mujer,
al oír en la noche algún tango
y arrullarte bajito de amor.
Estercita, hoy te llaman Milonguita,
flor de lujo y de placer,
flor de noche y cabaret.
Milonguita, los hombres te han hecho
[mal,
y hoy darías tu alma por vestirté de
[percal..

PALLANCA

Música de A. P. Berto.
Letra de J. F. Blanco.

Tango-Canción

Con mi Pallanca de amor,
siempre mimao por la mujer,
pude endosar su corazón,
su corazón.
Mi boca es como una flor
de juventud
que supo besar
hasta saciarse de amor.

Ninguno puede traer
los trinos de mi canción
sin ofrecer al brindar
sus besos por mi pasión.
¡Ah! quién pudiera volver
a ser mocito y cantar
mientras con una mujer
la vida feliz pasar.

Pallanca, Pallanquita de mis amores,
mi vida la llenaste de resplandores.
Pallanca, Pallanquita,
de un amor
tú eres una flor,
y sólo tu recuerdo
fiel me ha seguido.

EL TAITA DEL ARRABAL

Música de J. Padilla.
Letra de M. Romero.

Tango

Era un malevo buen mozo,
de melena recortada,
las minas le cortejaban,
pero él las trataba mal;
era altivo y le llamaban
el "Taita del arrabal".
Pero un día la milonga
lo arrastró para perderlo,
usó corbatita y cuello,
se emborrachó con pernot,
y hasta el tango arrabalero
a la francesa bailó.
La linda vida antigua
por otra abandonó,
cuando acordar quiso
perdido se encontró.
Pobre "Taita", muchas noches,
bien dopado de morfina,
atorraba en una esquina
campanaio por un botón,

y el que antes causaba envidia
ahora daba compasión.
Hasta que al salir de un baile,
después de una champañada,
la mujer que acompañaba
con un taura se encontró,
relucieron los bufosos
y el pobre "Taita" cayó.
Y así en una noche oscura
tuvo un triste final
aquél a quien le llamaban
el "Taita del arrabal".

BANDONEON ARRABALERO

Tango-Canción

I

Bandoneón arrabalero,
viejo fuelle desinflao,
te encontré como a un pebete
que la madre abandonó
en la puerta de un convento
sin revoqué en las paredes,
a la luz de un farolito,
que de noche me alumbró.

II

Bandoneón,
porque ves que estoy triste
y cantar ya no puedo,
vos sabés
que yo llevo en el alma
marcao un dolor.

I bis

Te llevé para mi pieza,
te acuné en mi pecho frío;
yo también abandonado
me encontraba en el bujín;
has querido consolarme
con tu voz enronquecida

y tus notas doloridas
aumentó mi berretín.

II bis

Bandoneón,
porque ves que estoy triste

y cantar ya no puedo,
vos sabés
que yo llevo en el alma
marcao un dolor.

Fin

CANCIONES DE "YOLA"

ALAS

Libro de José Luis Sáenz de Heredia y Federico Vázquez Ochando. Música de los maestros Juan Quintero y José María Irueste.

Creación de CELIA GAMEZ

YOLA

¡Alas!,
para poder volar.
¡Alas!,
pide mi corazón;
que el viento se lleva promesas de amor
ocultas en nubes y rayos de sol,
y alcanzarlas
es mi único afán.
¡Quiero volar!
¡Volar!
El espacio dominar.
¡Subir! Gozar
del aire que la boca al pasar
parece querer besar.
Y al despegar
sentir
la sublime sensación
que da el mirar
la tierra que se aleja al dejar
el mundo tras el timón.
Siempre
el ritmo del pistón
le presta a mi canción compás.
Nunca
mayor transformación
sentí en mi corazón
que al ir a volar.

Por eso ¡quiero volar!,
¡volar!,
el espacio dominar.
¡Subir! Gozar
del aire que la boca al pasar
parece querer besar.

Todos

¡Quiero volar!, etcétera.

¡LO MISMO ME DA!

JULIO

Yo no sé si las damas a ustedes
de cabeza les hacen andar,
como a mí cuando siento el contacto
de unos labios que saben besar.
Imagínense todos, señores,
el tormento que debe de ser
el estar como yo noche y día
diez minutos con cada mujer.
Lo mismo me da,
si camina bien o mal,
con tal de que bese bien
¡lo mismo me da!
Si es ingenua o no,
si ha nacido en un penal,
con tal de que bese bien,
¡lo mismo me da!
Líbrese
de tan terrible enfermedad.
Porque yo
he desistido de curar.
Pronto moriré

de seguir en este plan;
pero si me besan bien
¡lo mismo me da!

ELLAS

Lo mismo me da
si camina bien o mal,
con tal de que bese bien.

JULIO

¡Lo mismo me da!

ELLAS

Si es ingenua o no,
si ha nacido en un penal,
con tal de que bese bien,

JULIO

¡Lo mismo me da!
Líbrese
de tan terrible enfermedad.
Porque yo
he desistido de curar.

ELLAS

Pronto morirá
de seguir en ese plan;
peso si le besan bien,

JULIO

¡Lo mismo me da!

¡QUIERO!

YOLA

¡No! ¡No puedo más!
Yo no me caso sin amar.
¡No puedo ni verle, ni oírle, ni
[hablarle!
¡Es una visión!

No me ha de atrapar
ese ridículo bufón.
¡No quiero! ¡No quiero! ¡No quiero!
[¡No quiero!

No quiero a ese "clown".
¡Quiero!
Quiero casarme con quien quiero.
A mis anhelos de mujer, no he de hacer
vil traición.
Porque es que solamente ¡quiero!
Quiero casarme con quien quiero.
Quiero librar de la prisión
mi infeliz corazón.
¡Voy a saltar!
¡No puede ser!
¡Me he de fugar!
¡Jamás seré de un viejo! ¡Jamás!
¡Quiero!
Quiero casarme con quien quiero.
Quiero librar de la prisión
mi infeliz corazón.

¡SUEÑOS DE AMOR!

JULIO

Porque el reflejo de tus ojos
pudiera disfrutar,
cuando tus labios y mis labios
llegasen a chocar;
de dar mil vidas que tuviese
sería yo capaz.

YOLA

En mi boca ya no hay risas,
ni en mis ojos hay fulgor.
Para mí son sólo sueños
los sueños de amor,
los sueños de amor.
Ni el rosal me da sus flores,
ni la flor me da su olor,
y la alondra cuando canta,
canta mi dolor.

CANCIONERO MODERNO

JULIO

Con tal fuerza yo sabré quererte,
que a tus ojos volverá el fulgor,
en tus labios nacerá la risa.
Su amor te darán la alondra y la flor.

YOLA

Si en mi boca hubiera risas
y en mis ojos ilusión,
fueran mis sueños más bellos
los sueños de amor.

MARCHA DE LA CACERIA

TODOS

Me lanzo al galope, cruzo el campo
[feliz.
Mi mayor ilusión es llegar a ti.
Cazando quisiera tu querer lograr,
tu corazón poder aprisionar.

ELLOS

Con mis brazos te hará mi amor,
suave cepo, lazo traidor.

ELLAS

Presa en ellos quisiera estar;
de esos lazos nunca escapar.

TODOS

Me lanzo al galope, cruzo el campo
[feliz.
Mi mayor ilusión es llegar a ti.

YOLA

De amor, no hablar,
que es juego arriesgado en la caza el
[amor.
Para los amantes siempre hay veda,

y has de ir con cuidado por el monte,
[cazador.

De amor, no hablar,
que no es buena razón
ir con disparos, armas y perros
a un débil corazón.

TODOS

De amor no hablar,
que es juego arriesgado en la caza
[el amor.
Para los amantes siempre hay veda,
y has de ir con cuidado por el monte,
[cazador.

YOLA

De amor no hablar,
que no es buena razón
ir con disparos, armas y perros
a un débil corazón.

MIRAME

YOLA

Siento renacer en mí tu amor,
al saber que volverás.
Cuando vengas a mi lado al fin,
buscaré en tu mirar
el inmenso consuelo
de sentirme junto a ti.
Y al llegar te diré: ¡Mirame!
Y al mirarme dirás: ¡Quiéreme!
Y mis ojos dirán: ¡Bésame!
Que tus besos me harán, loca decir:
Si tu amor es verdad: ¡Mirame!
Para hacerme soñar: ¡Mirame!
Para hacerme feliz: ¡Mirame!
Si me quieres matar: ¡Mirame!

AMAZONAS

Siento renacer en sí su amor,
al saber que volverá.

CANCIONERO MODERNO

MONTEROS

¡Mirame!

YOLA

Para hacerme feliz:

MONTEROS

¡Mirame!

YOLA

Si me quieres matar: ¡Mirame!

TODOS

Al llegar le dirá ¡¡Mirame!!
Al mirarle dirá: ¡Quiéreme!
Y sus ojos dirán: ¡Bésame!

YOLA

Que tus besos me harán, loca, decir:

TODOS

Si tu amor es verdad: ¡Mirame!
Para hacerme soñar: ¡Mirame!
Para hacerme feliz: ¡Mirame!

YOLA

Si me quieres matar: ¡¡Mirame!!

YOLA

Siento renacer en mí tu amor,
al saber que volverás.

Cuando vuelva a su lado, al fin,
buscará en su mirar
el inmenso consuelo
de sentirse junto a él.

YOLA

Y al llegar te diré:

MONTEROS

¡Mirame!

YOLA

Y al mirarme dirás:

MONTEROS

¡Quiéreme!

YOLA

Y mis ojos dirán:

MONTEROS

¡Bésame!

YOLA

Que tus besos me harán, loca, decir:
Si tu amor es verdad:

MONTEROS

¡Mirame!

YOLA

Para hacerme soñar:

LA CENICIENTA DEL PALACE

LA CENICIENTA DEL PALACE

Canciones de LA CENICIENTA DEL PALACE, opereta de Carlos Somonte y maestro Fernando Moraleda.

Creación de CELIA GAMEZ

VIVIR

Blues

Vivir, vivir, vivir, y olvidar,
vivir, vivir y olvidar
mañana y ayer.
Vivir, soñar, soñar,
con besar los ojos que amé.
Siento la noche
quemarme la piel
tu boca junto a mí.
Besar, besar, besar y sentir,
temblar, besar y sentir
tus labios en flor,
y amar, amar con pasión.
La noche se va
y como rosas abiertas tener
tus labios junto a mí.
Vivir, vivir, vivir, y olvidar,
vivir, vivir y olvidar
mañana y ayer.
Vivir, soñar, soñar,
con besar los ojos que amé.
Siento la noche
quemarme la piel

tu boca junto a mí.

Y como rosas abiertas tener
tus labios junto a mí.

LA MARCHIÑA

Mi filiño está llorando,
cómo lo consolaría.
Bailo la marchiña (bis)
hasta que se haga de día.
Y si alguien le diera un beso
no le pone mala cara.
Bailo la marchiña (bis)
que un beso no sabe mal.
Adelante dos, y dos atrás.
Es muy fácil llevar el compás.
La marchiña de este modo es
como un baile vuelto del revés.
¡Eh! ¡eh! ¡eh! ¡eh! ¡eh! ¡eh!
Mi filiño está llorando
cómo le consolaría.
Bailo la marchiña (bis)
hasta que se haga de día.
Y si alguien le diera un beso
no le pone mala cara.
Bailo la marchiña (bis)
que un beso no sabe mal.
que un beso no sabe mal.
Mi filiño está llorando
cómo le consolaría.
Bailo la marchiña (bis)
que un beso no sabe mal.

INDICE

Tus ojos negros	13	Viejo camino	31
Dolores, la Petenera	13	Triste mar	32
Coplas	14	Canción de amor	32
No te mires en el río	15	La luz de tus ojos	32
Judas	15	Antillana	33
Doña Mariquita	16	Nostalgia de ti	33
Doña Sol	17	Sueña, nenita	33
La Parrala	17	¡Sin tí!	34
A la lima y al limón	18	Eternamente	34
Coplas de Pedro Romero	19	Allá en la orilla del mar	34
La moza del cantarito	20	San Francisco	35
Solera	20	Amor breve	35
Antonio Vargas Heredia	21	El reloj del abuelo	35
María del Carmen	21	Sí, sí, sí	35
Mi Tarara	22	Silencio	36
Los Piconeros	22	Como tú	36
Olvidala	23	Lágrimas negras	36
Sal con sal	23	Noches de Veracruz	36
María Victoria	24	Tabú	37
¡Qué guapa estás, María!	25	Siboney	37
Contigo	25	¡Qué le importa al mundo!	37
Bailaora	26	La casita	38
Raimundo	26	Salud, dinero y amor	38
La morena de mi copla	27	Extasis	39
Claveles míos	28	Volverás	39
Bajo mi cielo andaluz	28	La Chaparrita	40
Tú, solamente tú	29	Al compás del remo	40
Fiesta en mi corazón	29		
Junto a ti	29	Estampas bilbaínas	
Camino de Méjico	30	Boga, marinerito	41
Romany	30	Jota	41
Tarde gris	30		
Tristeza	30	Estampas navarras	
Fuiste tú	31	Los Sanfermines	42
Bailando en un claro de luna	31	Jota	42
Horas felices	31		

Ora Ponciano

Nostalgia	43
Los arados	43
Tú ya no soplas.	43
La palomita	44
El toro "Coquito"	44
La vaquilla colorada	44

Allá en el Rancho Grande

Mujer ideal	45
Suspiro por verte	45
Mi linda sirena	45
Patotito manzanero.	45
Huapangos	46
Allá en el Rancho Grande	46

La Zandunga

La Zandunga.	47
Espejito.	47
Cantares	47
La Chunca.	47

La canción que tú cantabas

Andalucía	49
La canción que tú cantabas	49

Tierra de olvido	50
Pluma de nido	50
Guajiras	51

La vida es un tango

Patotero	52
La copla del olvido	52
Mi noche triste	52
La morocha	53
Milonguita.	53
Pallanca	53
El taita del arrabal	54
Bandoneón arrabalero	54

Yola

Alas.	56
¡Lo mismo me da!	56
¡Quiero!	57
¡Sueños de amor!	57
Marcha de la cacería	58
Mírame.	58

La Cenicienta del Palace

Vivir.	60
La Marchiña	60

Gran éxito de

Cancionero de España

Cancionero Criollo

Cancionero Castizo

Cancionero Andaluz

EDICIONES BISTAGNE

Pasaje de la Paz, 10 bis

Barcelona

E. 28.1-69/15

